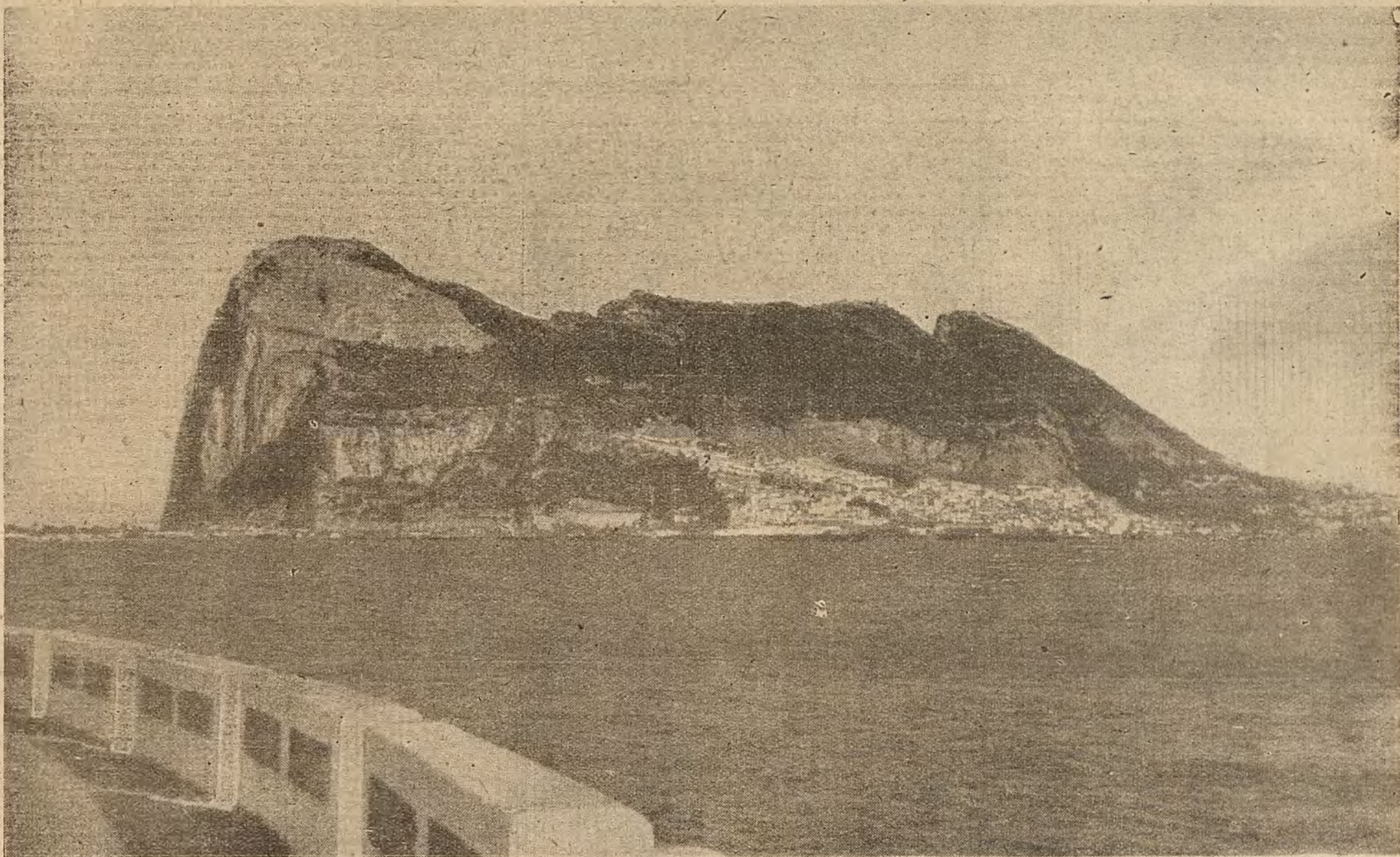


## ESPAÑA EN EUROPA



"No cabe llamar reivindicaciones a la restitución de lo que nos es debido por un elemental deber de justicia y constituye una parte de la carne viva y desgarrada de la Patria". (Palabras del Sr. Serrano Súñer para el diario berlinés "Voeskischer Beobachter".)

### OTRA VEZ

## ESPAÑA EN EUROPA

Sería pueril disimular la importancia del viaje que al Reich ha emprendido Ramón Serrano Súñer, y si para algunos españoles de extraña miopía la visita pudiera quedar reducida a los estrechos límites protocolarios, esos mismos españoles hallarán en los acontecimientos venideros la respuesta adecuada a su falta de visión histórica y política. Pero no es este aspecto del viaje el que mueve nuestro comentario.

Al partir para Alemania, Serrano Súñer ha hecho unas declaraciones, recogidas luego por la Prensa europea (indicio indudable de la importancia internacional del viaje). De sus palabras, queremos solamente recoger aquellas en que recaba para España la prioridad en la contienda actual, señalando nuestra guerra como prólogo o primera etapa de la que ahora conmueve al mundo. No es afirmación gratuita, ni tampoco importancia que los españoles nos queramos dar, empeñados en exageraciones históricas o cosas por el estilo. No es tampoco la primera vez que en España se dice eso, y la corroboración de su verdad es que nuestros enemigos, que lo son también del orden europeo, comienzan a reconocerlo, y a lamentar ciertas pasadas posturas inconcretas, ciertas indecisiones. Proclamándolo nosotros, reconociéndolo todos, los primeros tiros y las primeras muertes por Europa futura, fueron sobre nuestra tierra y de nuestra sangre.

Si no bastaran nuestra posición geográfica y nuestra historia, o nuestra segura voluntad de poder, esa prioridad en el tiempo y en la determinación sería bastante para afianzarnos en la situación que merecemos dentro del nuevo orden europeo. España se ha batido por sí misma, por su propia permanencia, ello es cierto; pero el ser y permanecer de un pueblo han de entenderse siempre no como entidad aislada en el espacio y el tiempo, sino en comunidad histórica con otros pueblos, incluidos y engarzados todos en una comunidad de aspiraciones y de fines. Si el vivir del hombre es siempre vivir en sociedad,

(Continúa en la pág. 3.)

### LEA USTED:

#### DEL EIDASOA AL DAINUBIO

por Xavier de Echarri.  
(Página 4.)

#### CRONICA NACIONAL

por Julio Fuertes. (Página 6.)

#### ESTILO DE ESPAÑA

(Página 7.)

#### LA BATALLA DEL MEDITERRANEO Y ESPAÑA

por Luis Canillas. (Páginas 8 y 9.)

#### ORE, EL LOCO (Cuento)

por Alfredo Marquerie.  
(Página 10.)

#### LA QUINCENA MUSICAL DE SAN SEBASTIAN

por Federico Sopena. (Página 11.)

#### ARTE ESPAÑOL EN LA EXPOSICION DE LISBOA

(Página 12.)

#### LA AMETRALLADORA

por Tono, Mithuna y Miquelarena. (Pág. 14.)

### TAJO en Berlín

## CARTAS AL DIRECTOR

Querido Director: Si consigo en la carta de esta semana desprenderme de todas esas consideraciones frívolas que usted justamente me reprocha, creo que acaso podré darle alguna sensación aproximada de la intensa emoción española de estos tres primeros días de la semana berlínesa. Los españoles, Director, estábamos hace ya muchos lustros acostumbrados a mirarnos a nosotros mismos como unos desventurados, dentro de este mundo internacional, donde los hombres hablan y discuten sobre el porvenir y las razones de sus patrias. Si nuestra guerra hubiera servido únicamente para sacarnos de esa inhibición y para incluirnos con rango y voz auténticos en la política de Europa, sólo por este hecho, nuestra empresa militar, tan dolorosa, estaría justificada.

En fin, el lunes llegó Serrano Súñer. Hoy, ya los españoles de Alemania hemos dado un profundo suspiro de reposo, porque sabemos que sobre el tapete de Europa, nuestra Patria ha puesto su carta.

No le puedo decir a usted lo que han tratado en la Cancillería del Führer ni en el despacho de von Ribbentrop, por la sencilla razón de que no lo sé, y porque no he podido hablar con ningún colega yanqui de esos que lo saben todo, y, además, señor Director, porque los tiempos del periodismo han cambiado tanto, que los sabuesos de la noticia hemos venido a quedar reducidos a unos puros ciclistas que van a recoger la nota oficiosa a la puerta del Ministerio. Así es, Director, y yo estoy muy contento. Pero el caso es que en el banquete oficial que se celebró el lunes en el Adlon, trabajé como un gran "reporter" yanqui. Cuando terminó la cena, nuestro Ministro y von Ribbentrop, que habían hablado durante cinco horas, mañana y tarde, se apartaron un poco del grupo general, y siguieron su conversación en francés.

Yo (medite usted sobre el gran estilo reporteril que eché a la escena), me acerqué un poco mirando las molduras del salón y fumando un puro gigantesco. Y entonces el Ministro alemán dijo una cosa. Y he aquí ahora cómo los tiempos han cambiado, porque resulta que yo

(Continúa en la pág. 3.)



# Cine al día

PRIMEROS PLANOS "KATIA", PRIMER FILM DE LA TEMPORADA



Manuel González, intérprete de "Boy".



Katharine Hepburn en su gran creación "María Estuardo".



Fosco Giachetti, en la caracterización de Verdi, del "film" de este título.



Doris Duranti, "estrella" europea, protagonista de "Bajo la Cruz del Sur".



Robert Taylor, galán de "Jugando a una misma carta".



La temporada del Palacio de la Música comienza bajo los mejores auspicios. "Katia" (La princesa Bibesco) ha sido el título escogido para este acontecimiento, ya que este "film" de Maurice Tourneur se considera como la aportación más importante que se ha realizado en favor de la cinematografía y una de las más logradas y perfectas creaciones de la gentil "estrella" Danielle Darrieux. El Palacio de la Música prueba así, con el estreno de esta sensacional producción de fama mundial, su propósito de ofrecer al público, como en temporadas anteriores, los "films" más destacados y de mayor éxito.

## "LA VIDA DE CARLOS GARDEL"

Por Ufilms ha sido adquirida para su exhibición en España, la producción argentina de este título. Hugo del Carril, actor y cantante de merecida fama, desempeña el papel del malogrado artista, al que

**CAPITOL** Metro-Goldwyn-Mayer

CONTINUA DE 4 A 1

Extraordinario éxito de la comedia musical

## NACIDA PARA LA DANZA

Creación de ELEANOR POWELL y JAMES STEWART  
Film Metro-Goldwyn-Mayer

Le une, no solamente un gran parecido físico, sino también una rara semejanza en la voz. En la película se han intercalado los tangos de más éxito, del que fue ídolo del público.

## UN GRAN DOCUMENTAL ESPAÑOL

Para completar el programa de la solemne inauguración de la temporada cinematográfica 1940-41, en el Palacio de la Música se ha contado con el estreno de un maravilloso documental español, titulado: "Valladolid, vieja Corte de España".

## PALACIO de la MUSICA

Inauguración de la temporada 1940, presentando el LUNES el triunfo máximo de la cinematografía mundial.

**Katia**

por

## DANIELLE DARRIEUX

La más fastuosa y romántica historia de amor que se ha llevado a la pantalla JUCA FILM. Organización FILMOFONO

Notas.—Como complemento se proyectará el magnífico documental español VALLADOLID, VIEJA CORTE DE ESPAÑA. Se despachan localidades en Contaduría, sin recargo.

## CINEMA BILBAO

LUNES, 23,

inauguración de la temporada

**MARIA ESTUARDO**

Magna creación de KATHARINE HEPBURN

Realizado para la gran editoria Nacional Filmofono, por Arturo Pérez Calmarero, como autor del texto y del guión. Otros elementos que avalan este interesante

**BOX**  
DIRECCION: ANTONIO CALVACHE  
FOTOGRAFIA: ENRIQUE GAERTNER

"film", son Fernando Fernández de Córdoba y Enrique Herreros; éste último en la dirección artística.

## UN PUEBLO ALEJADO DEL CINE, CONVERTIDO EN GIGANTESCO ESCENARIO DE UN "FILM"

Elanchove, el típico rincón vasco, pueblo en que las casas se escalonan subiendo del mar a la montaña, apartado de las carreteras generales, no ha tenido nunca una modesta sala cinematográfica. Sin embargo, al ser elegido

**BONITAS FEAS SE CASAN TODAS**  
UNA DELICIOSA PRODUCCION DE

**HERCULES FILMS** **RAZA FILMS**

por Quintana para escenario natural del nuevo "film" español "Jai-Alai", que distribuirá Organización Filmofono, se ha convertido de la noche a la mañana en un gigantesco "plateau", donde los cables, los reflectores y las cámaras tomavistas le dan un aspecto sorprendente, produciendo el asombro y la admiración de sus sencillos habitantes.

**CONCHITA MONTENEGRO**  
**MULTIMO**  
CON LUIS SAGI-VELA

Por el agró español

## La única finalidad de las Corporaciones

Lo que dice el "Gremio de Exportadores de Pimentón"

En estas impresiones que venimos recogiendo a lo largo de las zonas agrícolas, hemos procurado extraer la esencia de un sentir generalizado, cosa que seguiremos haciendo en lo sucesivo. Pero es imprescindible, también, acudir de vez en cuando a los organismos y personas que por su prestigio y respetabilidad puedan orientarnos en un problema de la vastedad y complicación, como las del agró español, tan amplio y diferente por sus distintas y acusadas peculiaridades.

En la región verata, el cultivo del pimentón y su transformación industrial, es la rueda catalina de una riqueza, cuyos horizontes económicos están aún por descubrir. Cuando este cultivo y su industria puedan desenvolverse dentro de la normalidad, regido exclusivamente, como es afán y mandato del nuevo Estado, por los verdaderos productores, sin ingerencias de entusiastas desentrenados y desorientados, no hay duda, que junto a los molinos de hoy se alzarán nuevas industrias transformadoras que tienen en el pimentón la materia prima de múltiples productos que hoy se nos reexpide del exterior. El caso vergonzoso del esparto, el hlerro, la lana y cien productos más que se nos cobra, transformado, a precios vejatorios, no se dará en el pimentón. Los que hoy rigen esta riqueza comercial, si encuentran, como encuentran, sin duda, la ayuda oficial decidida, harán que las aplicaciones industriales del pimentón se realicen en la propia zona productora.

Ahora no es tiempo de difundir las aplicaciones que tiene el pimentón. Son innumerables, y ya tienen casta de naturaleza en industrias españolas; pero aun se realizan en pequeña escala. El "Gremio Oficial de Exportadores", de Plasencia, que ha estudiado con decisión y cariño las posibilidades de sus productos, sabe que hay un inmenso campo por explotar, y que sólo será hacadero, si en él se aplica el conocimiento, la artesanía y la experiencia sin verbalismos de los que, en verdad, son pimentoneros. Lo que a ellos les falta de técnica, que será casi nada, la suplirán con sus organismos asesores, los más completos y autorizados en la especialidad.

Para ampliar estas informaciones hasta el detalle esclarecedor, hemos pedido a los más significados sus opiniones en consecuencia. Unos quedaron en enviarnos sus respuestas, que no han llegado; otros, los más, revelando una disciplina y una fe que satisfacen por la sistematización, nos han enviado a los centros directivos de la industria. Y allá vamos. Hoy, precisamente, se reúnen los más significados productores e industriales de pimentón y pimentón, y nos frotamos las manos esperanzados. Pero, es inútil. Todos callan.

—Vaya, dicen—al "Gremio". Todo cuanto se deba decir, ellos son los más capacitados.

—Sin embargo—argüimos—la opinión de ustedes...

—No la tenemos. Depositamos nuestra confianza en la Junta Directiva del "Gremio". Sus presidentes y secretario son los que conocen nuestros anhelos y son los que han de darnos forma.

—Bien. Una pregunta sola—decimos a un viejo pulcro que se nos escurre entre las interrogaciones—, dígame, al menos, su opinión sobre el Sindicato, sus ventas, sus trayectorias, etc., etc.

El viejo se nos queda mirando con fijez, y al cabo de una duda, dice:

—Muy bien, porque su función, según me dicen, no es de competencia contra el verdadero productor y vendedor, sino de regulación y disciplina de la industria. Creo que otra cosa sería tanto como caer en los Sindicatos marxistas, de triste recordación. Por eso, todo lo que sea meternos en, vereda, dentro de la Ley, nos parece muy bien. Pero nosotros no lo necesitamos, porque desde que se fundó el "Gremio" se han perseguido los fraudes y las competencias desleales, y hacemos nuestros cultivos y ventas conforme a los mandatos superiores. En eso el "Gremio", como en tantas cosas, ha realizado una labor insuperable. Claro es que, a muchos, no les gusta, porque estaban acostumbrados al negocio ilícito, que desahució nuestro pasado de industriales con conciencia. Tampoco puede gustarles a otros, que sin ser industriales, ni agricultores, ni comerciantes, viven del pimentón, sin saber de donde viene. Pero si nos dan vara y mimbres—dice con un gesto de viejo sabio—, todos esos abusos acabarán. El "Gremio", que está dentro de la más pura orientación sindical, se basta y sobra para que nuestro campo produzca mucho y bueno. Lo demás, lo harán los "Exportadores", que también están sindicados, y conocen la aguja de marear

## UN GRAN "FILM" HISTORICO: "EL ZAR LOCO"

"El Zar loco" es el título de la gran superproducción histórica francesa que la temporada próxima presentará Oro Films Filmofono. Se trata de una formidable reconstrucción de la época de los Zares Pablo I y su hijo, Alejandro I, el vencedor de Napoleón. Son protagonistas Harry Baur y Pierre Renoir, que compiten en el desempeño de sus difíciles papeles. Ambos rivalizan en comprensión psicológica y fidelidad en adaptar a la personalidad de sus figuras históricas.

## Monumental Cinema

LUNES

## EL BESO REVELADOR

por WARREN WILLIAM y GAIL PATRICK

como nadie. Pero vaya usted a ver a don Lázaro, y al hijo de don Lázaro, a Germán, y a Germán, el hombre, a Germán Hernández, el productor más fuerte de pimientos en España... Ellos lo dirán, y lo que digan, va a misa...

El hombre, algo pintoresco, pero sincero, no hizo más que confirmarnos palabras ya oídas a lo largo de la Vera. Y vamos al "Gremio". En efecto, son alma de esta organización modelo su presidente, don Germán Hernández Mateo, el vicepresidente, don Angel Fernández-Sánchez-Mora, y el secretario, don Lázaro Giménez Aparicio. Los tres son depositarios de la confianza de los auténticos productores. Y a fe que acertaron, pues son hombres cultos en su oficio y, además, tienen una preparación comercial y técnica, verdaderamente poco comunes. Conocen los secretos de la producción y los bajos de la exportación, porque a ellos han dedicado toda su vida, que no ha sido, como pudiera creerse, regalada y fácil, sino llena de sinsabores y preocupaciones, porque el campo español es lo único que da con verdadera fertilidad...

Don Lázaro Giménez Aparicio, el secretario del "Gremio", nos hace un resumen de las actividades del organismo desde su fundación, coincidente casi con nuestros artículos precedentes. Y los señores Hernández-Mateo y Fernández nos dan una lección sobre el campo y la exportación que, a su tiempo, desarrollaremos para enseñanza y ejemplo de los audaces. Pero cuando los poetas nos su opinión sobre determinadas actuaciones y sus catastróficos resultados, dice uno de ellos, interpretando a todos:

—Nuestra opinión sobre ese asunto ya está comunicada a la jerarquía pertinente, y esperamos sus resultados, que han de ser, desde luego, justos. Creemos que la industria pimentonera tiene relieves y facetas propios, sin que sean posibles interpretaciones caprichosas, y menos experimentos sin responsabilidad. La nuestra, como "Gremio", es enorme, pero procuramos servir con lealtad y con números, que no menten. Nuestra obra ahí está, sujeta a la crítica. La tenemos y deseamos para nuestro perfeccionamiento; la crítica sin responsabilidad no nos importa, porque ya contamos con ella de antemano, por ir contra el abuso y la especulación. En cuanto a nuestro papel dentro de la orientación sindical y consiguientes trabajos de estructuración, ordenamiento, etc., etc., de la industria, nos atenemos al espíritu de la Ley: ni más ni menos. Como cultivadores, productores y exportadores, tenemos una misión clara y terminante que no se nos puede desconocer, porque tal es el objeto del Sindicato, Gremios y Hermandades. Conocer cada cual en lo suya y llevar su experiencia y conocimientos, regulados por el espíritu sindical, es tarea de esos organismos. Si nosotros, pimentoneros, intentásemos intervenir, por ejemplo, en las industrias químicas, seríamos unos insensatos. Pues lo mismo decimos a los demás. Descamamos que nuestro Reglamento sea aprobado, para tener caminos anchos por donde encarrillar la industria, y descamamos que nuestro criterio en cuestiones pimentoneras sea oído con atención. Hasta ahora, salvo pequeñas cosas corregibles, encontramos apoyos; pero no podemos ocultar que tropezamos con obstáculos que van en contra de la industria, obstáculos que, como ustedes han dicho con gran claridad y conocimiento, se originan en el burocratismo que el Consejo de Coordinación tiende a crear. Por lo demás, tenemos un gran fo en nuestros destinos. Si se nos ordenan sacrificios y trabajos duros, los haremos con gusto, como hasta ahora los venimos realizando. Que en nuestro camino encontremos amarguras y desencuentros, no nos arredra. Sabemos que el Caudillo ha hecho una revolución para que España se salve. Sólo puede salvarse si todos y cada uno ponemos de nuestra parte lo mejor de nuestro espíritu y en cada organismo están los más aptos. Eso sólo puede verse con la obra realizada. Las palabras buenas, no sirven. Los proyectos, tampoco. ¡Obras, obras, obras! Eso queremos; eso hacemos en la medida de nuestras fuerzas y posibilidades.

Y dijeron más. Pero eso queda para otra ocasión. Ahora sólo nos resta decir que oigan y vean los que tienen que ver y oír. El "Gremio de Exportadores de Pimentón" tiene una misión específica que ha cumplido, como se lo ordenó. Hay un Reglamento por aprobar y en él se sintetizan los derroteros a seguir para florecimiento y pujanza de la riqueza pimentonera. En él se esbozan anhelos y trayectorias que pueden resumirse en este párrafo elocuente y sincero que cierra el preámbulo de los Estatutos presentados a la superintendencia para su definitiva aprobación. Con el espíritu de su contenido estamos totalmente de acuerdo, porque esa es la verdadera doctrina sindical. Dice así:

"Queda subordinada la actuación del "Gremio" al interés nacional, y la de sus agremiados a una disciplina que imponga la pureza del producto, la seriedad de las transacciones, la igualdad tributaria ante el Estado, etcétera, etc., porque entendemos que han llegado los tiempos en que las asociaciones de todo orden deben de ser exclusivamente amparadoras de derechos y compartir este cometido con el de imposición de deberes, porque sólo así las Corporaciones tendrán razón cabal de su existencia y fundamentarán su propio engrandecimiento contribuyendo al del Estado."

Esa, y no otra—decimos—, es la línea seguida por el "Gremio de Exportadores de Pimentón", de Plasencia. Sea su conducta ejemplo y sus anhelos de perfección, ansia de los irresolubles y de los pobres de espíritu. Con los de obrar fecundo, nos salvamos siempre y cuando que a ellos los demos el timón de sus Corporaciones con la confianza de nuestra fe. Otra cosa sería braccar en el vacío.



## CARTAS AL DIRECTOR

(Viene de la pág. 1.)

Yo diré ni a usted ni a nadie lo que dijo en aquel instante Joaquín von Ribbentrop, aunque si hubiera telegrafiado a tiempo la noticia, todas las páginas de imprenta de Europa hubieran desvelado sus más gruesos caracteres.

Y es que en estos instantes de nuestra España, no queremos ni acordarnos de nuestra profesión. Contenemos el pulso y el aliento en torno a esta vida española que, o vertedramos en estos instantes de Europa o nadie lo hará jamás.

Las noticias y los periódicos no tienen ninguna importancia. Y los periodistas, por supuesto, mucha menos. Como las agencias han dado a usted ya todo género de detalles del horario y del protocolo de las entrevistas celebradas por Serrano Suñer, ya que no pueden dar otros más importantes, porque sólo los sabe Serrano Suñer, yo me limitaré a contarle a usted cosas accesorias del paso por Berlín de la Comisión española.

No han venido los canadienses ninguno de los tres días. Por encargo especial del Führer, y bajo la inspección de los técnicos de la Canadaria, fué preparado a nuestro Ministro un espléndido refugio en el Hotel Adlon, revestido de tapices y con todo género de comodidades. La primera noche de estancia en Berlín, el Ministro estaba tan fatigado, que le dijo que le dejaran dormir, aunque sonara la alarma.

Gracias a Dios, los canadienses no vinieron, y a la mañana siguiente, Serrano Suñer acudió a la tumba del Soldado alemán, en Unter den Linden. La escena fué de una emoción imborrable, porque España entera estuvo allí. En la sombra tenue y temblorosa del panteón, bajo la lluvia y el frío que entraba por la abierta cúpula, manos de falangistas españoles se alzaron rigidamente en homenaje a la muerte militar. Aquella tumba que para tantos visitantes habrá sido motivo tan sólo de un acto cortés de huésped de Alemania, tenía en aquel momento para los españoles un vistumbre de humanidad y de Historia entera. También hombres de Alemania yacen bajo la tierra, el sol y la lluvia de España, abrazados en montón con nuestros hombres, mirando sobre su misma muerte el porvenir y el azar de sus patrias.

Después de esta ceremonia, Serrano Suñer estuvo dos horas con Hitler. La escena fué un buen introito para el corazón y la razón de España, que debió de exponer el Ministro ante el artífice de la nueva Europa. Hitler sabrá hoy, desde aquel momento, toda la decisión y el impulso español alzado sobre la misma dificultad de vida nacional. Los pueblos no se mueren nunca de hambre para la Historia, sino que desaparecen tan sólo del gran libro cuando no aciertan a situarse con entera decisión y con sacrificada energía en un momento crucial de la vida del mundo.

En fin, esto son cosas de los ensayistas, pero en la Falange estamos ya convencidos de que el conseguir una vida independiente y fuerte, obliga en muchas ocasiones a apretarse el cinturón.

Como debo enviar esta carta hoy, miércoles, sin falta, no puedo comentar la estancia de nuestro Ministro. La semana que viene continuará, pero esté usted seguro, Director, de que la impresión dejada en Alemania por la Comisión española ha sido de primera calidad, y consiste que hemos visto desfilar ya por los ámbitos de la Wilhelmstrasse muchas comisiones europeas.

Del cotilleo semanal, muy poca cosa he recogido esta vez.

Londres sigue iluminado día y noche, y la feliz fauna inglesa que ha hecho pasar tan malos ratos a tantas razas, desde los "boers" a los "haitianos", pasando por los agüistas de Vichy, vive hoy en los refugios de la inmensa urbe. "Sic transit gloria mundi"...

Periodistas y diplomáticos cuchicheamos sin cesar sobre el porvenir de las rotas nacionalidades democráticas. Me contaban hace días (yo recogo la información, por lo que tiene de pintoresco), que hay un proyecto alemán de crear el gran Reino de Flandes desde el Escalda a Bretaña, bajo el reinado de Leopoldo de Bélgica. Unas cuantas propiamente francesas pasarían a incorporarse a este nuevo Estado, fuerte y valeroso, situado frente a las Islas Británicas.

Seguramente es un rumor de tantos como se lanzan a volar, porque ya comprenderá usted que estas cosas las saben en Alemania cuatro o cinco señores, y no se las cuentan ni a su sombra. Sin embargo, el rumor es tan interesante y supone tal ansia de reconstruir la Historia, que no resisto a la tentación de contárselo a usted.

Los oficiales alemanes que realizan la evacuación de sus compatriotas de la Besarabia y la Bucovina han cruzado la frontera rusa. Realizan una misión pacífica, y ni a mí ni a nadie se nos puede ocurrir pensar que lleven cámaras fotográficas, telémetros ni esas cosas propias de agentes secretos. Los "soviets" se han portado muy bien en el cumplimiento del pacto, y han efectuado las entregas de petróleo con una puntualidad matemática. Para desesperar a Inglaterra y a Francia, han construido en un año una flota petrolera fluvial, un canal, y han terminado la construcción de esta carretera estratégica hacia la meseta del Pamir, donde Inglaterra tiene su famoso "límite científico" para la defensa de la India.

En fin, que los feroces bigardos del Kremlin, cuando han visto un negocio, se han convertido en unos pacíficos negociantes mercachifles. Razón de más para que los que se estreñecieron con el pacto comiencen a tranquilizarse.

Nada más cuento a usted por esta semana. Estoy muy contento y he desaprovechado muchas informaciones. No he ido al cine ni he leído los programas. Sólo sé, que a primeros de octubre, Cubiles dará un gran concierto español. Cuando se decide España a enviar aquí un ejército? Sería un éxito delirante, se lo aseguro. España ha hablado en el ambiente victorioso de Alemania, y todos debemos regocijarnos. El Reich alemán y el Estado español, seguramente querrán que amigos y enemigos no ignoren que con España hay que contar cuando se mire a la nueva Europa.—Suyo afectísimo, Ismael HERRAIZ.

Berlín, septiembre de 1940.

## Presencia de España

## la política de Europa



A raíz de las entrevistas del presidente de la Junta Política, camarada Serrano Suñer, con Adolfo Hitler y von Ribbentrop, en Berlín—entrevistas que señalan el primer gran paso de España en el orden político internacional—, el ministro de Asuntos Exteriores del Reich salió para Roma, donde ha celebrado amplias conferencias con Mussolini y Ciano.

En estas conferencias, de que es reflejo gráfico esta fotografía, que recoge un momento de la entrevista de los dos ministros, se habrá tratado, según afirma el bien informado "National Zeitung", del nuevo régimen de Africa, en el que, afirma dicho periódico, "España tiene que ocupar el puesto que le corresponde por su categoría de potencia y por su solidaridad con las naciones del Eje."

He aquí, pues, a España en el primer plano de la política europea. Porque estas entrevistas en Roma suben de valor si se considera que el próximo domingo, de vuelta ya von Ribbentrop, volverá también a Berlín el ministro de la Gobernación de España, que ahora visita los frentes de batalla.

## ESPAÑA EN EUROPA

(Viene de la pág. 1.)

no robinsonismo, tampoco para los pueblos puede pedirse aislamiento, sino entrega a la totalidad histórica. Por eso, a la par que nuestra propia salvación, iniciamos con nuestra guerra la salvación de Europa como unidad frente a las fuerzas disgregantes. Desde este punto de vista se juzgará en el futuro nuestra contienda civil, no sólo como episodio nacional, sino muy principalmente como episodio universal y europeo. ¿Tiene algo de extraño que persistentemente recabemos para nosotros un puesto y un quehacer en aquello mismo que procuramos los primeros?

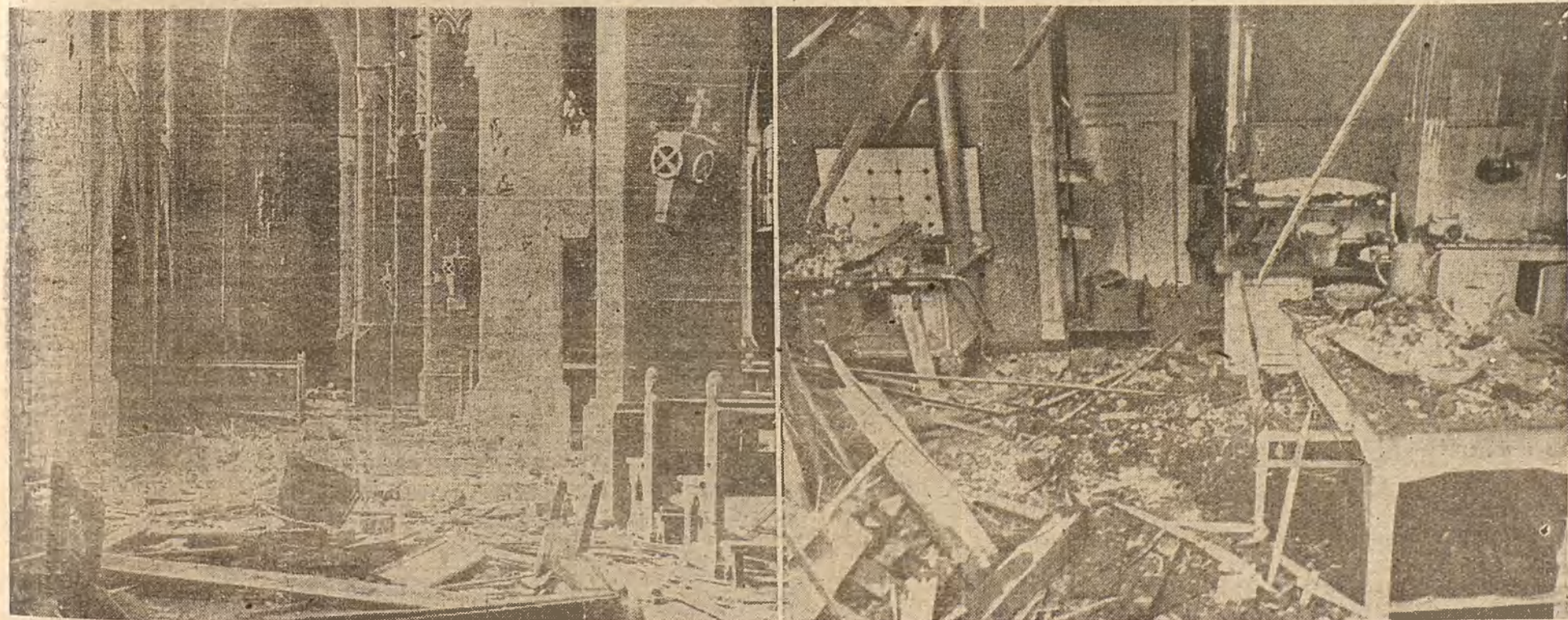
Después de tres siglos de silencio, España se asoma de nuevo a Europa. Nuestro apartamiento comenzó cuando, tras la primera unidad—no lograda—, se escindió el Continente en sus tierras y en su alma. "Locuras de Europa", dijo un escritor político español comentando el estado de cosas de su tiempo. Ahora que las locuras se terminan, y la segura cordura las sustituye, para nosotros, que somos cordura honda, no apacible buen sentido burgués, hay lugar en el mundo, lugar para el pensamiento y para el hacer político españoles.

Existe un imperativo geográfico que determina en buena parte el destino de los pueblos. Por algo Alemania fué sede medieval del Sacro Romano Imperio, y por algo nosotros participamos por igual en la vida continental y en la vida americana. En nuestra política exterior, no podemos volver las espaldas a Europa, como algunos quisieran, desentendiéndonos de sus problemas y orientándonos exclusivamente hacia lo americano o hacia el Africa. Si éstas son nuestras proyecciones históricas, no debe olvidarse que la fuerza y seguridad, las raíces que sostengan nuestro porvenir, así como el impulso, son necesariamente europeos. Los problemas continentales nos atañen y corresponden, pues, como si fueran nuestros propios problemas. Prescindir de Europa y de su suerte es reintegrarse al aislamiento, a la muerte. Y esto que vale axiomáticamente para nuestra política exterior, vale lo mismo—no se olvide, nacionalistas—para nuestra cultura.

Que España estaba ausente de Europa, no cabe dudarse. Que pudo recobrar su conciencia y actividades continentales después de Napoleón, y no supo, tampoco debe razonablemente ponerse en discusión. Y el mismo riesgo de apartamiento nos amenazó ahora, después de nuestra guerra, si nacional, europea. Interpretemos el viaje de Serrano Suñer a Alemania como signo de una decidida vocación de europeidad, de universalidad, por tanto.

El equilibrio europeo no fué nunca estable mientras quiso establecerse basándose en dobles, triples o cuádruples alianzas. Todo aquella fueron como "verduras de las eras", pasajeras soluciones manipuladas por el interés británico. El orden y equilibrio europeos tienen, para asentarse una exclusiva base triangular, impuesta por la Geografía tanto como por la Historia, y sus vértices se distribuyen así: La Alemania que reúne el Norte y el Oriente, la Italia que recoge en su ámbito histórico el Sudoeste y el Sur, y la España, la más occidental de las potencias, con la mitad de su alma más allá de los mares, enlance entre Continentes, no de dos, de tres, ya que la mitad occidental y septentrional de Africa puede ser recogida e incorporada al mundo por su acción colonizadora. Este triángulo que ahora empieza a dibujarse con precisión cada vez más clara, es el esquema sobre el que se levantará la política europea—y universal, pese a Roosevelt—de los años futuros. Y lo que hasta ahora se ha llamado "política del Eje", no es sino el comienzo, la primera coordenada del sistema que ha de venir.

El viaje de Serrano Suñer se estimará como hecho de importancia internacional. No queremos desquiciar el comentario arriesgando profecías o interpretaciones gratuitas de sus consecuencias. Basta la exposición objetiva de estos hechos: inmediatamente de la llegada a Berlín de la Misión española y de la entrevista de su jefe con el Führer, von Ribbentrop ha partido para Italia. La corriente Madrid-Berlín se prolonga en estos días de Berlín a Roma. Fueron siempre las tres ciudades, sin París y sin Londres, desde luego sin Moscú, los centros y cabezas de la europeidad en el pasado remoto. Queremos pensar y esperar que serán también ejes y centros de la europeidad futura.



Parece que los pilotos de la R. A. F. se equivocan algunas veces. Aunque los hogares de los trabajadores modestos están lejos del arco de Brandemburgo, y de un taller de montaje a un altar mayor hay muchos pies de distancia, la metralla británica se clava frecuentemente en las casas de los pobres y en la Casa de Dios, Na-

die, puede, ciertamente, asegurar que "también los hombres tienen su corazóncito". Ni las bombas inglesas ni las alemanas, Puestos a buscarle el corazón al fantasma que opera tales desolaciones, no lo encontraríamos en el hierro, ni en el fuego, ni en el pecho de los bombarderos, ni bajo la levita parda de aquél que una

mañana de septiembre "decretó" el aniquilamiento de Alemania. La mano que estampa en la noche de Berlín y de Londres estos paisajes de hecatombe es la misma que entonces firmó la declaración de guerra contra el Reich. Y detrás de esa mano, "tampoco hay un corazóncito".



# DEL BIDASOA AL DANUBIO

OTRA etapa de nuestro viaje ha sido París-Nancy. Hemos atravesado en un día todos los escenarios de la pasada guerra del catorce. Sobre las ruinas recompuestas, otra vez la metralla ha levantado al aire en las ciudades la intimidad de las casas de Francia. Las edificaciones que levantó una victoria sin justicia han servido de parapetos para defender la injusticia del Imperio británico. Y esta vez todo se ha venido a tierra sin remedio. En el campo, a ambos lados de la carretera, aviones franceses y aparatos de la Royal Air Force clavados en el suelo para siempre.

Pasamos el Marne. Sus aguas han sostenido a flote desde 1918 el mito de la capacidad militar de Francia. Pero después de la catástrofe, la estampa del río no es demasiado alegre para los franceses. Sólo han pasado algunos años, y los soldados de la República trabajan hoy para poner en pie los puentes que ellos mismos volaron, en las orillas del río, como prisioneros del Reich. De aquella hermosa leyenda del "milagro del Marne" no queda ni la sombra ni el recuerdo. Foch también queda muy lejos, y delante de su memoria, hecha piedra en el monumento de Compiègne, Francia ha firmado ya la confesión de la derrota.

Atravesamos Chateau Thierry. En la plaza, el obelisco conmemorativo de la paz de Versalles está partido, con curiosa exactitud, en dos pedazos por la metralla de un proyectil de artillería. Continuamos hacia Reims. Entre los pueblos en ruinas, entre los campos de concentración de prisioneros, entre las duras estampas de este inevitable cataclismo de Francia, al borde del camino, sobre la medianería de una pequeña casa de campo, un gran letrero de letras marxistas (esas letras de brochazo, desordenadas y horribles, con las que nuestros comunistas de Madrid xigían todos los días - Hitler, desde las tapias de los solares, la libertad de Thelmann) que dice: "Contre Doriot valet du Hitler". Es el comunismo francés, que estuvo, naturalmente, contra todo, menos contra las tropas alemanas, a la hora de la verdad. Pero a todos les parecía muy bien, y a nosotros empieza a parecernos que también está muy bien el que así se lo pareciese...

Pasamos Reims—veinte años de propaganda inútil—y seguimos hacia Verdun. Atravesamos los cementerios de la guerra mundial, en los que la muerte es aún joven, y contemplamos, entre lo que es ceniza y polvo, el monumento erigido a la memoria de Andrés Maginot. A esto precisamente vamos a Nancy. A visitar la línea Maginot y a que nos expliquen su fracaso. Y a última hora de la tarde llegamos a la ciudad.

A la mañana siguiente nos espera el coronel Ludwig, comandante mayor de Artillería del primer Cuerpo de Ejército, para explicarnos personalmente sobre los mapas militares la operación de ataque y ruptura de la célebre línea fortificada. El mayor Ludwig dirigió la violenta acción artillería que vino a poner punto final a la mítica inexpugnabilidad de aquellas gigantescas construcciones.

Entre las verjas barrocas de la plaza Wenceslao nos dirigimos al Grand Hotel, y en un salón, delante de una mesa cubierta por un enorme plano, está el coronel Lud-

## TRISTE HISTORIA DE LA LINEA MAGINOT

Por Xavier de ECHARRI

wig. Después de las presentaciones, el coronel—un hombre de unos cuarenta y cinco años, de mediana estatura, pelo canoso y una especial energía en el ademán y en el gesto—pone su dedo índice sobre un lugar del mapa y comienza la explicación. El coronel Ludwig señala sobre la carta militar un punto entre Saargemund y St. Avold: Puttlingen; por este punto exactamente, el 15 de junio de 1940 fué rota y atravesada por el Ejército del III Reich la línea Maginot. Pero no vamos a seguir las palabras del coronel, porque la explicación sería demasiado larga y porque sería demasiado empeño el pretender ahora, en la transcripción, una elemental fidelidad a sus palabras.

Después de las presentaciones, el coronel—un hombre de unos cuarenta y cinco años, de mediana estatura, pelo canoso y una especial energía en el ademán y en el gesto—pone su dedo índice sobre un lugar del mapa y comienza la explicación. El coronel Ludwig señala sobre la carta militar un punto entre Saargemund y St. Avold: Puttlingen; por este punto exactamente, el 15 de junio de 1940 fué rota y atravesada por el Ejército del III Reich la línea Maginot. Pero no vamos a seguir las palabras del coronel, porque la explicación sería demasiado larga y porque sería demasiado empeño el pretender ahora, en la transcripción, una elemental fidelidad a sus palabras.

El Ejército alemán tenía concentradas en esta zona doce divisiones de Infantería del primer Cuerpo de Ejército. Seis de estas divisiones ocupaban las posiciones de vanguardia, y otras seis se mantenían en la segunda línea, como fuerzas de reserva. La Artillería, al mando del coronel Ludwig, había emplazado en este sector doscientas veintinueve baterías de mediano y grueso calibre, que venían a formar un total de mil piezas, aproximadamente.

El rumbo de la guerra era ya catastrófico para Francia, y ante la inminencia del ataque alemán, las fuerzas francesas que guarnecían aquel sector—St. Avold, Puttlingen,

rodean aquel sector, se consiguió tomar algún puesto ligero, pero la línea esencial de la defensa estaba intacta. Lo que era base y núcleo de la línea Maginot, no había sido atravesado. Por la tarde de aquella misma fecha, y como efecto de un nuevo ataque, se obtuvieron algunos éxitos parciales más. Y llegó la mañana del día 15 de junio. La acción artillería se inició con violencia extraordinaria y se mantuvo durante todo el día. El gasto de municiones era enorme, y el coronel—así nos lo decía él mismo, en el Grand Hotel de Nancy aquella mañana—llegó a preguntarse si los depósitos de proyectiles serían suficientes para la operación.

Al anochecer del quince, se dió la orden de que al día siguiente tenía que ser necesariamente rota la

día del primer Cuerpo de Ejército se lanzaron en flecha atravesando los dispositivos franceses y alcanzando Langres. Detrás, las otras seis divisiones de reserva atravesaron por el valle y se dislocaron en movimientos envolventes, a derecha e izquierda, ocupando de revés todas las posiciones del norte de la línea. La avalancha alemana fué incontenible.

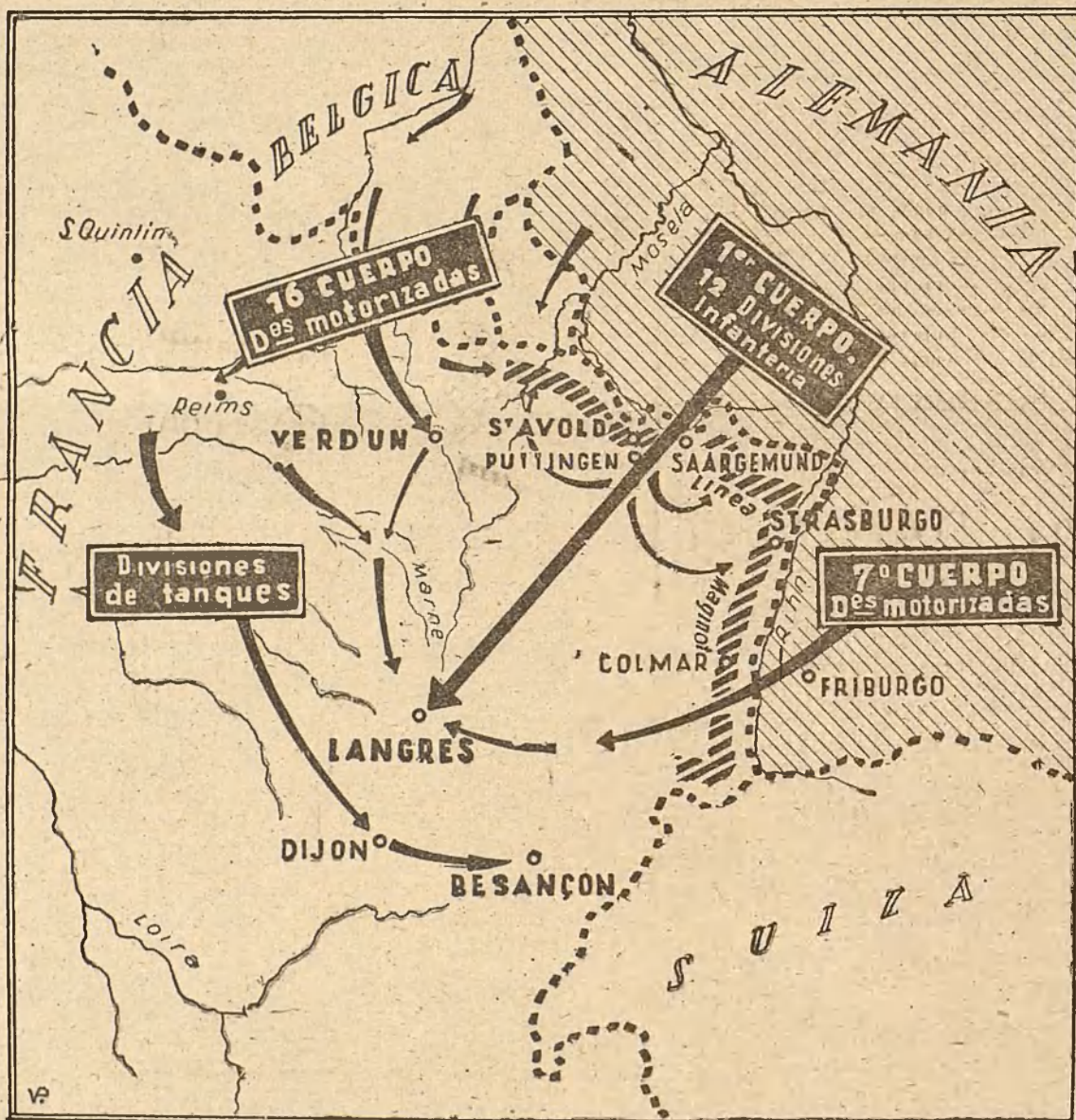
Aquel mismo día, el 16.º Cuerpo de Ejército, que bajaba de norte a sur desde la frontera belga, ocupó Verdun con fuerzas motorizadas. El 7.º Cuerpo, integrado también por divisiones motorizadas y fuerzas blindadas, se abrió paso hacia el oeste, entre Colmar y Friburgo, y atravesando el Rhin, avanzó rápidamente, formando grandes bolsas en dirección a Langres. Las cifras de prisioneros aumentan vertiginosamente, y el derumbamiento francés es gigantesco. A continuación las divisiones de tanques avanzan en semicírculo, en dirección a Dijon y Besançon, y cierran una inmensa bolsa, poniendo término a la operación general. Medio millón de soldados franceses ha caído prisionero.

La operación, en síntesis, ha sido como queda relatada. Ya de espaldas al gran mapa de operaciones, el coronel Ludwig nos da algunos detalles complementarios. El eje de la operación ha sido Saarbrück. Las doce divisiones del primer Cuerpo de Ejército formaban un total aproximado de 175.000 hombres, y todas ellas eran divisiones mixtas, sin un sólo carro de combate. O sea, que la línea Maginot fué atravesada por la Infantería después de la acción artillería de las 220 baterías, y con la cooperación para el ataque principal de sólo trescientos aviones.

El coronel Ludwig responde con una ilimitada cortesía a un diluvio perfectamente natural de pequeñas preguntas, para rectificar datos y aclarar algunos nombres, y después nos invita a recorrer el campo de batalla. Eso que siempre se ha llamado el teatro de la guerra, y que esta vez, en verdad, ha resultado bastante dramático para una de las fuerzas beligerantes.

La descripción de lo que hoy puede verse entre los fuertes monumentales de cemento que formaban la famosa defensa de Francia, podría ser un relato interminable. Cada fortificación, cada pequeña casamata de ametralladoras tiene una historia, que si no es demasiado dramática en un sentido puramente militar, lo es, y mucho, en un sentido general, moral y político para la historia reciente de los franceses. Porque la línea Maginot era también—como todo lo era—una inmensa leyenda. La línea Maginot, se dijo, es totalmente inexpugnable. Y por si el pueblo francés no tenía aún demasiada vocación para cerrar los ojos al mundo y para volver la espalda a la exigencia de una vida rigurosa y vigilante, al pueblo francés se le dió esta razón suprema para mantener el desprecio de las razones vitales de Alemania; la línea Maginot. Y la línea Maginot, sin un Ejército que supiera mirarle la cara a la muerte, era una defensa de mentira.

Hemos visitado varios fuertes. Cada uno, repetimos, tiene su historia. Pero la historia de todos es demasiado parecida. Hay una posición—la posición de Mutschersberg—que pertenece al tipo de las mayores, esto es, de las que constituyen el sistema fundamental de



Yo—que, por supuesto, no tengo demasiados conocimientos de táctica y de estrategia militares—puedo contarlo sencillamente, con un lenguaje general, y así nos entenderemos todos.

En el gráfico que acompaña a estas líneas, se puede seguir con exactitud el desarrollo de la operación.

El mando alemán había elegido, naturalmente, el punto más débil de toda la organización defensiva para romper con sus tropas y deshacer la gigantesca barrera francesa. Este punto estaba en la llanura de Puttlingen, zona de terreno bajo cerrada a ambos lados por estribaciones montañosas, y en la que las defensas eran más reducidas, porque todo el terreno podía ser inundado en caso de peligro, con lo cual, la defensa natural superaba a la defensa técnica. Fiados en ello, los fran-

gen, Saargemund—hicieron uso de los sistemas de inundación previstos, consiguiendo anegar en parte las llanuras del valle. Pero la acción alemana estaba ya iniciada. Era el día 14 de junio. A las nueve en punto de la mañana, las mil piezas que cubren el sector del primer Cuerpo de Ejército, rompen fuego contra las organizaciones enemigas. Durante dos horas, sin interrupción, el fuego concentrado de las piezas alemanas machaca los dispositivos de la defensa francesa. Pero bien pronto—nos dice el coronel Ludwig—podimos darnos cuenta de que la empresa no sería demasiado fácil. Fuerzas de infantería de las divisiones de vanguardia, aprovechando los efectos del bombardeo, consiguieron en este día ocupar pequeñas posiciones de las líneas avanzadas francesas, a lo largo del valle de Puttlingen. Partiendo de los bosques aislados que

línea enemiga, y el mando tomó todas sus medidas para esta decisiva acción. Pero aquella misma noche se presentó ese factor imprevisto que da nuevos giros a las empresas militares: Entre los prisioneros franceses fué capturado un enlace, portador de una información secreta. La información decía que la resistencia era inútil, y que tres cuartas partes de las fuerzas debían repliegarse. El resto recibía orden de mantenerse a toda costa para proteger la operación de repliegue. Ante estos informes, el mando alemán decidió continuar la operación aquella misma noche, y lanzarse contra las líneas francesas. Cuando las fuerzas militares del Reich se emplearon a fondo contra la línea Maginot, la gran organización que había mantenido en pie la esperanza de Francia, se vino al suelo como un castillo de naipes.

Las seis divisiones de vanguar-

(Continúa en la pág. siguiente).



## Los objetivos militares de Italia en el Este africano

El avance italiano sobre el establecimiento costero de Sollum y el desplazamiento de las unidades fascistas más allá de los cien kilómetros de distancia de sus primitivas bases, marca un nuevo capítulo en la historia de la guerra moderna en el Continente africano. Después de la conquista de Somalia, de la progresión por el Sur sobre los ricos distritos de Kenia, y de la flecha esbozada hacia el Sudán anglo-egipcio, este nuevo avance italiano parece dejar ya definitivamente marcados los objetivos militares de Italia en el Este africano: unión de sus colonias del mar Rojo con las de Etiopía, a través del Sudán, que si hoy es condominio anglo-egipcio—más inglés que egipcio, naturalmente—, puede bien ser un día lazo de unión entre los dispersos trozos del Imperio colonial italiano, y ligazón precisa entre Libia y Etiopía.

En este sentido parece haberse dado cuenta Inglaterra de la extrema peligrosidad del avance de las tropas italianas. Comprometer la escuadra en una operación de protección costera, es una empresa arriesgada que no ha valedado en acometer el mando del Ejército de Oriente, hoy en El Cairo, para dificultar la progresión italiana por el desierto sobre el aún lejano objetivo de Alejandría.

Debe esperarse en días próximos una intensificación en la lucha en esta aspera frontera libio-egipcia. En el más duro terreno del mundo, donde sólo la posesión de columnas motorizadas fácilmente desplazables y una dura resolución en el empeño pueden proporcionar el triunfo a los bravos soldados que luchan por la extensión del Imperio fascista africano.

### EL ALEGRE OPTIMISMO BRITANICO

El último discurso de Churchill en la Cámara de los Comunes ha

sido, tal vez, el más angustiado de cuantos el "premier" británico pronunciara desde el comienzo de las hostilidades. La alegre cara de este descendiente de los Malborough, en la que el cigarro es un complemento indispensable, como para Chamberlain el paraguas, ha debido tener tristes rictus de amargura al pronunciar un discurso que ha sonado en el mundo como un epitafio sobre el optimismo de Inglaterra. Aun en el otoño—ha afirmado—, el país debe continuar esperando la invasión. Las noticias del otro lado del Canal corroboran estos temores ingleses. Alemania se arma, y un inmenso ejército, pronto al asalto, ocupa las costas que desde Holanda se extienden hasta las minúsculas islas de Guernsey y Guernesey.

En este desasosiego británico, no es ya lenitivo el recuerdo del bloqueo y las victorias de 1800 a 1815. Ni Churchill es Pitt, si Europa estaba tan unida como lo está hoy, ni el ejército francés disponía de medios medianamente comparables a los que hoy puede utilizar en la empresa la formidable máquina guerrera que es Alemania. Y esto, mientras Inglaterra piensa utilizar el mismo sistema, de voluntariado del paisanaje, a que recurrieron los gobernantes de 1806. Inglaterra, repite la Historia, pero Europa ya la ha superado.

El discurso de Churchill ha sido tan decepcionador para los ingleses, como para los que fuera de la Isla confían aún en el triunfo de las "democracias". Si éstas superviven, no será ciertamente en Europa, en donde la tendencia totalitaria es demasiado potente para poder ser contrariada por la sola fuerza de un país, aun cuando éste disponga de los recursos de un enorme Imperio y de los cañones de la "Home Fleet".

## DEL BIDASOA AL DANUBIO

### Triste historia de la línea Maginot

(Viene de la página anterior.)

la defensa. Sobre tierra un bloque inmenso de cemento con estrechas ranuras horizontales. Nada más. Debajo de la tierra una obra de ingeniería complicada, que al menos habrá venido a resolver problemas fundamentales sobre las condiciones de habitabilidad del subsuelo... La posición fué ocupada de revés por una compañía de Infantería. La artillería antitanque del 7 tiró sobre el fuerte sin grandes resultados. Se utilizó un calibre mayor, y una hora después de iniciada la acción artillera, se lanzó la compañía de vanguardia al ataque. Por una tronera, dos soldados provistos de bombas de mano, consiguen escurrirse estrechamente. Su sola presencia en el interior ha bastado. Pueden guardar sus bombas, porque la posición está rendida. El comandante francés, que sube en uno de los ascensores—perfectos y rapidísimos ascensores, que esta vez adelantaron al comandante la hora de la triste verdad—se entera, al llegar arriba, de la desagradable noticia. Y este caso—así nos lo aseguran los oficiales que nos acompañan—no es único...

Hemos comido en St. Avold, en un cuartel de las fuerzas de ocupación. Una comida inolvidable, enteramente militar, en la que el coronel del Regimiento ha tenido palabras emocionantes para España. Víctor de la Serna, nuestro jefe de expedición, ha respondido a los heroicos soldados alemanes con

un recuerdo a los camaradas de la Legión Condor, que a tantos kilómetros de distancia, bajo las tierras españolas, mantienen con la memoria de su muerte, el más vivo y permanente ejemplo de la unidad hispano-alemana. Cuando hemos marchado de allí, al atravesar las puertas del Cuartel, un retén de soldados ha presentado armas a nuestros coches.

Y después de haber visto el fuerte de Hackenberg—el mayor de la línea Maginot, defendido por mil hombres, con inmensos subterráneos, con incabables transportes eléctricos, y con mil cosas más, exactamente inútiles todas a la hora militar—damos por terminada la visita.

Abandonamos la Francia ocupada, en una tarde lluviosa y desapacible. Un soldado alemán, junto a su garita, señala la frontera. Cuando el centinela queda a nuestras espaldas, ya estamos en tierra del III Reich.

Hemos entrado por Saarbrück. "Saarbrück—nos dijo el coronel Ludwig—fué el eje de la operación". Y en el silencio del coche entre la penumbra que la lluvia adelanta, pensamos en la triste historia de la célebre línea Maginot. ¿Para qué todo aquel mundo fabuloso de hierro y cemento? En la imaginación nos aparecen los nombres españoles del Alcázar, de Simancas, de Santa María de la Cabeza, donde la muerte se es- peraba a la intemperie...

## BASES NAVALES YANQUIS EN COLONIAS INGLESAS

Por Ferrando P. DE CAMBRA

El convenio firmado entre los Estados Unidos del Norte de América, de una parte, y la Gran Bretaña de otra, por el cual ésta última cede a aquélla el derecho a instalar unas bases navales en varias colonias y dominios, ha sumido a algunas gentes en seria perplejidad, ya que para muchos no se alcanza a vislumbrar las ventajas que para ambos contratantes puede reportar la firma de tal acuerdo. Sin embargo, si recapacitamos un poco y echamos una leve mirada sobre el gráfico que acompaña estas líneas, es evidente que rápidamente se hará en nosotros la luz, y comprenderemos el porqué de tal tratado, que hemos de examinar desde el doble punto de vista inglés y americano.

Por lo que concierne a éste último, la situación resulta diáfana. El estrepitoso derrumbamiento de

nes con vistas a lo porvenir. Es indiscutible que de esta guerra saldrá una nueva Europa totalitaria y unida estrechamente en la reconstrucción y mejor reparto de sus riquezas naturales, y por ello mismo es también indudable que ha de llegar un momento en que Norteamérica se vea emparejada a modo de un gigantesco "sanwich" entre dicha Europa por un lado, y el Japón de otro. En ese momento, los yanquis tendrán que luchar, no para defender su territorio de una expedición militar harto hipotética, sino para salvaguardar sus rutas comerciales que la unen a los mercados de ultramar.

Es cierto que al terminar la guerra en Europa, los Estados Unidos, que hoy tienen un total de cuatrocientas treinta y siete unidades navales de guerra, con un

Atlántico, están constituidos por el Canal de Panamá, y mucho más al sur, por el Estrecho de Magallanes y el Cabo de Hornos. Es, pues, evidente, que la nación que, poseedora de una flota importante, domine dichos pasos con bases navales, sabiamente calculadas y distribuidas, podrá, no solamente disponer sus flotas convenientemente, sino que al propio tiempo impedirá los movimientos de sus probables adversarios. Esta ha sido la táctica de Inglaterra en las últimas centurias, apoderándose de puntos estratégicos en todas las encrucijadas del universo, y los yanquis parecen dispuestos a aprovechar la lección, favorecidos por la turbia situación de nuestra atormentada Europa.

Ya en los comienzos de esta guerra, los Estados Unidos reunieron la conferencia Panamericana, y presionando fuertemente a las demás naciones, consiguieron la aprobación de un convenio, que aumentaba los límites de sus aguas jurisdiccionales legales (tres o seis millas, según los casos), con una faja neutra de 300 millas. En la práctica, esto favorecía a los anglo-franceses, cuyos buques podían cargar el material de guerra en los puertos americanos y salir tranquilamente arribando luego por derrotas poco frecuentadas. Ahora, con su instalación en Terranova y Bermudas, sitúa una especie de puestos avanzados que aumentan aquella llamada zona de seguridad.

Las otras bases navales que instala en colonias inglesas, son las de las islas Bahamas, Jamaica y Trinidad, formando un triángulo que cierra el acceso al golfo de México y mar Caribe, es decir, "a las rutas que conducen directamente a la entrada oriental del Canal de Panamá", con lo cual queda asegurado este paso. Por ello mismo, en lo sucesivo, todos sus esfuerzos han de dirigirse a instalarse también en las islas Malvinas o Falkland, con cuya posesión controlaría el paso sur del Estrecho de Magallanes, y los tempestuosos parajes del cabo de Hornos.

Queda, pues, demostrado, que con la firma del acuerdo de referencia, los yanquis hacen lo que en la barbara jergonza de "Wall-Street", podríamos denominar un "buen negocio". Falta ahora examinar la faceta del otro contratante.

La actitud de Inglaterra, aun cuando se vea menos clara, no deja de ser diáfana. Percibiendo en el trueque cincuenta destructores anticuados y de dudosa utilidad (puesto que, exceptuados los sumergibles, esta es la clase de buques que se "hacen viejos" más rápidamente), no se alcanza a ver claramente cuáles son sus designios. Pero téngase en cuenta que la Gran Bretaña, navegando en la más peligrosa singladura que conociera su historia, se encuentra en la misma situación del comerciante al borde de la ruina, que antes de verse embargado por sus acreedores, pone a nombre de un familiar de confianza parte de sus bienes, con la idea de salvar algo. Nadie nos negará que los yanquis son primos hermanos de los súbditos del Rey Jorge.

De todas formas, toda esta serie de ventas más o menos disfrazadas, anuncian, sin duda alguna, el ocaso de un imperio que durante estos dos últimos siglos desafié todas las leyes divinas y humanas con sus arbitrariedades y atropellos, y los huesos de Pitt y Disraeli, deben estremecerse en sus tumbas, viendo como comienza a disgregarse la obra que cimentaron con sus intrigas y rapiñas.



las democracias europeas, minadas en su base por la carcoma parlamentaria, ha atomizado seriamente a los yanquis que manobran exactamente en la misma forma que hace dos años lo hicieron los gobiernos frente populistas franceses, cuando nuestra guerra de liberación. En aquellos tiempos, los rojos españoles tenían definitivamente perdida la partida, lo que no era óbice para que desde Francia o Inglaterra les siguieran enviando (previo pago en buen oro) todo cuanto era preciso para prolongar una resistencia inútil; con ello conseguían la debilitación de ambos bandos contendientes, al propio tiempo que llenaban sus arcas. En la guerra actual, la Gran Bretaña, luchando a la defensiva, y, por tanto, sin esperanzas de victoria, compra al contado material bélico, que no puede producir en sus fábricas y astilleros, pero que le permitirá prolongar la lucha unos meses más.

Y mientras tanto, los Estados Unidos, que prevén el venimiento de sus clientes, toman posición

desplazamiento total de un millón setecientos veintisiete mil toneladas, poseerán la flota más potente del mundo, puesto que aparte la febril actividad de sus astilleros, los restos de la flota inglesa que se refugian en el Canadá, han de formar masa común con ellos. Pero también es indiscutible que teniendo un litoral extremadamente dilatado, que asoma a dos océanos, es condición indispensable para la eficacia de esas escuadras, que puedan trasladarse rápidamente de un mar a otro, con el fin de concentrarse en un momento determinado allí donde sea preciso.

Cualquier mapa que consultemos nos demostrará que los únicos pasos que unen el Pacífico con el

**Preios de suscripción del semanario "TAJO"**

Un trimestre: 5,75 ptas.  
Un semestre: 11,50 »  
Un año: 22,50 »



## 11

Ayuntamiento de Madrid



# ESTILO DE ESPAÑA



"A media mañana, un ayudante comunicó al coronel Moscardó que le requerían telefónicamente.

--¿De qué se trata? -- dijo el coronel, que estaba ya un poco cansado de tantas llamadas inútiles.

--Creo que es su hijo Luis -- contestó el ayudante.

El coronel acudió al teléfono. Entonces nació este diálogo, que está escrito con letras de oro sobre una de las paredes del despacho que ocupó el jefe del Alcázar durante el asedio:

UNA VOZ.--Habla el jefe de las milicias populares.

MOSCARDO.--Aquí, el coronel Moscardó.

EL JEFE DE MILICIAS.--Son ustedes responsables de todos los crímenes que están sucediendo. Le doy diez minutos de plazo para que se rinda. Si no lo hace, fusilaremos a su hijo Luis, que está prisionero en nuestras manos.

MOSCARDO.--Lo creo.

EL JEFE DE MILICIAS.--Para que vea usted que es verdad lo que le digo, se va a poner al aparato su hijo Luis.

LUIS.--¡Papá!

MOSCARDO.--¿Cómo estás, hijo mío?

LUIS.--Dicen que me van a fusilar si no te rindes.

MOSCARDO.--Pues encomienda tu alma a Dios y muere como un patriota.

LUIS.--¡Un beso muy fuerte, papá!

MOSCARDO.--¡Un beso muy fuerte, hijo mío!

MOSCARDO (al jefe de milicias).--Puede usted ahorrarse el plazo que me ha dado, porque el Alcázar no se rendirá jamás."

(Manuel Aznar. "Historia Militar de la Guerra de España").









El llamaba o le llamaban Oré. Sobre el nombre no estarían de acuerdo los historiadores, si Oré los tuviera. Pero no los tiene. Ni acaso historia. Sólo se sabe de él que estaba loco y que vivía a orillas del mar.

Con esos dos datos aislados—pilares de un ancho puente—se reconstruye ahora el arco de su biografía.

Era un tipo extraordinario. La barba y la melena crecidas, el rostro de bronce, el pantalón deshinchado y a media pierna. Oré no hablaba con nadie. Por el invierno se dedicaba a coger en el monte brazadas de leña. Por el verano, provisto de un aparejo muy simple, pescaba y revendía luego el producto de su trabajo.

Como carecía de vida de relación y sus necesidades estaban reducidas al mínimo, ni preocupaciones ni disgustos alteraban su sueño feliz. Dormía albergado en una especie de choza miserable que apenas si alzaba unos palmos su techo de hojas secas sobre la tostada arena de la playa. Aquello no se podía llamar con propiedad "domicilio". Oré vivía, pues, en imitación de pez o de pájaro, y no estaba sujeto a servidumbres fiscales o municipales.

Se levantaba y se acostaba con el sol. Sus transacciones—la permuta de la leña y la venta del pescado—las hacía de un modo rudimentario, de una manera estricta: con un gesto, dibujando en el aire, con los dedos alzados, la leña de uno, la uve de dos, la uve doble de tres, las dos uves de cuatro—el número de las monedas que pedía.

Los domingos por la mañana iba a la iglesia—ermita de cales cegadoras en el alto y limpio azul de la colina que dominaba el paisaje de la pequeña isla—. Y oraba con el pensamiento. No ya los hombres, ni los ángeles oían el metal de su voz.

Los aldeanos—y en los meses estivales los veraneantes—respetaban a este ser extraño, a este mudo que había decretado voluntariamente la pérdida de su medio vocal de expresión, y que era casi como un pedazo del paisaje, como un adorno de los primeros planos del panorama marino y agreste.

Su catadura selvática, su color renegrido, culotado de sol y de brisa, sus ropas destrozadas, imponían al primer golpe de vista.

—¿Quién es ése?—preguntaban los que se topaban con él de improviso.

—Oré, el loco, un loco pacífico. Vive solitario como un eremita. Tiene la manía o el capricho—no lo sabemos bien—de no hablar.

—¿Se mantiene con las limosnas?

—Jamás extendería la mano en ademán mendicante. Coge leña y pesca.

Eso era todo.

Claro que Oré no había sido siempre así. Nadie nace mudo voluntario ni delegado de Hacienda. Treinta años atrás, este desahuciado era un hombre fino, culto y rico—tres grandes adjetivos para adornar bellamente una existencia—. Pero una fortuna como la que poseía Oré se puede conservar, gastar buenamente o malgastar. Oré la dilapidó, con cierto garbo y donosura, pero pronto.

La primera apetencia de la mocedad de Oré fué la de viajar. "Esto es el complejo de fuga de todo isleño descontento"—solía decir a sus amigos cuando todavía hablaba y tenía amigos—. Y como era muy aficionado a hacer frases, más o menos triviales, solía añadir: "El hombre es la unidad proyecta-

da sobre lo diverso. Pero para justificar mi definición necesito ver constantemente países y paisajes. Mañana tomo el vapor; pasado, el tren; al otro, el auto, y al siguiente, el avión. Dentro de un par de años caeré por aquí otra vez para descansar, y luego seguir viajando". La sed y el ansia de viajes de Oré no seguía la línea de una conferencia. Así habría acabado por dar la vuelta al mundo, y asunto concluido. Su pasión ambuladora imitaba a los círculos concéntricos, con lo que las vueltas al mundo eran inacabables, y cada vez de mayor diámetro. No llegó ni a poner el cinturón de un periplo al Ecuador.

También le complacía divertirse a las gentes. Era de los que no conciben el amor mal correspondido, como unidad solitaria, ni tampoco la alegría egoísta. Acostumbraba a resumir así su pensamiento sobre tal cuestión: "Para bailar, necesito pareja". Y daba fiestas esplendorosas, donde flores y manjares eran traídos, expresamente y en aeroplano, de los países de origen, y donde los artistas que animaban estas veladas de millonario derrochón acudían al conjuro de un cheque con la cifra en blanco. Los salones y los jardines de Oré hicieron felices muchas horas de sus conocidos. La tarjeta de invitación para acudir a sus sarjos y a sus festines, era simplemente una sonrisa.

Hasta que un día los Bancos le dieron la fatal noticia: su cuenta corriente se había agotado. Al mismo tiempo, y para justificar el dicho popular de que una desgracia nunca viene sola, que llega emparejada como los rieles, las monjas o la guardia civil, Oré enfermó en graves términos. Enfer-

mó "del estómago", que es la dolencia más vaga y más difícil, donde los diagnósticos oscilan, como un péndulo, desde la entrada hasta la salida del gran laberinto, del gran secreto de ese lujoso órgano. Por la cabecera del lecho de Oré pasaron—gafas, termómetros, dedos en alto, palabras científicas y "¡hums!" dubitativos—especialistas eminentes. Su botiquín se nutrió con toda clase de pocimas, y su álbum fotográfico se enriqueció con pavorosas radiografías, antesalas espectrales de los fatales términos. Hasta que la Ciencia se declaró en quiebra y Oré quedó desahuciado.

—No hay quien lo salve—dijeron los doctores. Mañana o pasado, o, a lo sumo, en la semana próxima, morirá.

La quiebra y el desahucio médicos coincidían con la otra quiebra y el otro desahucio, los judiciales. Oré, tan cargado de deudas como de dolencias, quedaba en la más absoluta y espantosa de las miserias.

Fué entonces cuando, en un rago de poesía o de desesperación—¡vaya usted a saber!—Oré, isleño puro, y ciento por ciento, dijo con un hilo de voz, al último de sus fieles criados:

—Quiero que...

El ayuda de cámara se inclinó respetuosamente para recoger la voluntad oral del señor moribundo, y advirtió, con asombro, que aquellos labios exangües se movían para completar la frase del desconcertante deseo:

—Quiero que me llevéis a un extremo de la playa. A morir en una choza humilde, cara al mar.

Se cumplió este capricho del agonizante, y cuando ya estaba allí instalado para cerrar los ojos a la cegadora claridad oceánica, el pueblo se entrecruzó con comentarios y palabras de protesta y de objeción:

—Bien podía haber esperado un poco y morir en su cama.

—¡Pero si no tiene ni dinero ni familia!

—Los resios de su servidumbre se habían despedido por falta de soldada.

—Podía haberse ido al hospital.

—¿Y si no quería?

—¿Quién le obligaba a ello?

—Cada uno se muere donde le da la gana.

—Es que se ha vuelto loco.

Y así quedó la cosa.

\*\*\*

Contra todas las sospechas y previsiones, Oré no murió. Algunos pescadores, enterrados de la voluntad afinidad y vecindad que había entablado con ellos el gran señor moribundo, le llevaron alimentos a la cabaña donde yacía, atenuado por tremendos dolores y en espera de su fin.

Oré les dió las gracias con los ojos

—fué entonces cuando, subconscientemente empezó a poner en práctica el raro voto de no hablar—. Y poco a poco, sanó. Sin necesidad de regímenes ni de medicamentos desapareció su dolencia del estómago. Oré, por pereza, o tal vez por hastío de su vida antigua, se dejó crecer la barba y los cabellos. Y comenzó a incorporarse a la nueva etapa de su existencia elemental y taciturna.

Antes de caer en enfermedad y miseria, Oré había gozado, como queda dicho, y en enorme, abusiva escala, de los placeres del mundo.—Viajes, diversiones, lecturas, regalados ocios, vida muelle, rodeada de cosas confortables y de humanas lisonjas—. Cuando la fortuna y la salud huyeron de su lado se quedó sin bienes y sin amigos. Sólo los pescadores, con quienes antes no le unían ni el saludo condescendiente, acudieron a su cabaña con la ofrenda de unos dones humildes—una manta para su yacía, unas velas de sebo para alumbrar sus noches, agua y alimentos para saciar su sed y su hambre—. Oré, mudo y sonriente, sintió dentro de sí la luz de un nuevo y extraño despertar. Renunció a la palabra y a la pasión por las cosas terrenales, con una especie de mística resignación. Su propósito de no hablar nunca más y de encauzar su vida en unas normas primitivas, de retroceso a estadios antiguos de forma social, no fué realmente un criterio deliberado. No se dijo: "De hoy en adelante voy a dejar de hablar. Voy a dedicar mis horas a coger leña en el invierno y peces en el verano". Una fuerza desconocida y superior, como la del "fatum" que preside las tragedias, le dictó sus actos sin que él opusiera contradicción, temor o resistencia.

Hay que decirlo de un modo claro, porque así fué: Oré dejó de pensar. Comenzó a sentir las puras sensaciones físicas, pero nada más. Se movía por estímulos automáticos. El sol le avisaba la llegada del día, colándose por las rendijas de su choza. El toque de esta diana luminosa le arrojaba del lecho, le empujaba hacia el mar o la montaña, según la estación. Todas sus operaciones mentales se reducían a idear lo que mejor conviniera a la índole de sus tareas: "Esta es la senda que conduce al bosque"... "En esta parte ya no queda leña seca"... "Hay que atar las cargas una a una, porque si no se me pierden"... O también: "Los gusanos del cebo tienen que ser más grandes, porque se ve el anzuelo"... "Desde aquellas rocas se lanza mejor la caña"... "Donde hay más peces es detrás de la escollera"...

Otros pensamientos no cabían ya en Oré, que se había vaciado para siempre de apetencias y de recuerdos. Cuando al cabo del día consumaba sus faenas, unos brazos invisibles oprimían sus hombros. Obedecía inconscientemente a esa presión y se sentaba sobre las rocas o en la arena, de espaldas a las gentes y a la tierra, cara al cielo y al mar. Sugestionado, hipnotizado por el reflejo de la luz en el agua, por la mancha de las nubes en el horizonte, por el vaivén y el rumor de las olas, por los brinco de la espuma, por el proceso de las mareas y el vuelo de las gaviotas, permanecía así, atónito, callado, sin inquietudes ni sobresaltos, sin desear y, sobre todo, sin imaginar nada, horas y horas. Hasta que el anochecer—retreta de sombras—fijaba, como un toque preciso y exacto, el instante en el que tenía que recogerse en su cabaña, no a dormir, sino a prolongar el sueño de su vida.



## CUENTO; por Alfredo Marqueríe





## Jardines del Alcázar sevillano

"El mui alto e mui poderoso e mui conqweridor don Pedro, por la gracia de Dios Rey de Castiella et de Leon, mandó facer estos alcazares" y luego el tiempo pasó y fué dejando más gracia y más alicatados en sus paredes y en sus salones.

Pero la piedra, el yeso y la policromía sólo pueden tener vida cuando la disquisición se afila y la sensibilidad se agudiza, buscando en la piedra el color y ese tacto que sólo la vista proporciona; vida que nosotros prestamos y fingimos, en la que intervienen las viejas historias y palabras que trascurrieron como carne viva de historia entre las piedras.

Fué en otros días cuando el espectador se complacía en estos juegos de imaginación, al margen de lo que crece y sufre y vive bajo el cielo imponente y el aire espeso. El jardín clásico de Le Nôtre, por ejemplo, parece que no ha salido aún del papel sobre el que se le dibujó y aquellos recortes de boj y aquellas fuentes de Versailles están todavía en maqueta, esperando un soplo de vida que las haga entrar en la categoría de los jardines. En Versailles o en La Granja, el jardín sólo es forma quieta e inmutable en lo vegetal y forma corredora, agua de mudanza, lo que resbala sobre las piedras. Forma y movimiento: dos teoremas de mecánica cartesiana que penetran en el inocente frenesí de un jardín.

Pero los jardines del Alcázar de Sevilla están tan lejos del ideal clásico como inmediatos al jugoso sentido del color, el aroma, el agua, el brillo. Nada que sea forma, forma desnuda y geométrica, tiene para el meridional estirpe de gozo; de la Geometría salen lecciones pesadas, frías, que ni llevan al cielo ni resuelven el problema de la vida. En los jardines del Alcázar de Sevilla, la vida se plantea como problema y los datos que los sentidos recogen van resolviendo en el interior de la imaginación la ecuación del arráyan y su reflejo en el agua, gracias a un signo igual de azulejos que bordea el estanque y le impide, con su belleza, crecer más allá. El agua en el estanque sabe que su belleza nace de la limitación, de ser poca agua, y en el límite, cerco multicolor, radica la doble belleza de la muralla y el esmalte.

Un jardín inglés miente demasiado para que pueda impresionar los sentidos, y, sin embargo, el inglés goza con la rusticidad confortable de los paseos pavimentados disimuladamente y los céspedes recién afeitados. Sevilla, sin artificio, levanta un jardín que guarda toda la ingenuidad y toda la belleza de aquel buen Rey don Pedro que lo ideó. Jardín de amor del Alcázar sevillano, no da la sensación de estar alimentado con suspiros, como los jardines urbanos, llenos de tactos fríos y de parejas dislocadas, que se buscan en un silencio sucio. Jardín de amor éste del Alcázar, y de amor que triunfa, como buen Tenorio sevillano, es el que puede añadir a la sensualidad de las avenidas la picardía de la aventura.

El agua, la flor más alta y el árbol más seguro de su estatura, se juntaron para gloriar sobre los estanques una fábula andaluza de Narciso sin dolor apenas, con un eco de olor que nace y crece reflejándose en el cielo y buscando otras ninfas hermanas, más toreras que griegas, que junto al Guadalquivir bordan capotes y cuidan macetas.

Última poesía la de las macetas, para meditar sobre ellas como



ante una calavera, que perdió su triura gracias a la tierra, de modo inverso a las otras calaveras que perdieron su color en la tierra de los cementerios.

Los jardines del Alcázar están llenos de macetas, para que no olvidemos que somos arcilla y que la lozanía nace, vive y muere en la tierra, como las damas que en el Tribunal de los Desengaños de la Fortuna y el Tiempo lloran conceptualmente su dolor de Siglo de Oro. Hay que volver un poco a creer en la aristocracia de las macetas, en la gravedad del geranio y en la lección del clavel junto a la ventana, porque el Rey D. Pedro, que tanto sabía de muertes, de vidas, de amores y de romances, no hizo a humo de pa-

Aun hoy mismo podemos ver el espíritu del Rey D. Pedro alentar en el perfume que espesa el aire y lo deja azucarado, como un jarabe para mal de amores. El huelgo de todos los Tenorios en flor que Sevilla aun guarda en potencia, se conforma con requebrar a las palmeras desde la unidad de los paseos. Hay otra interpretación nueva del Tenorio, al margen de la endocrinología y del falso análisis de los clínicos y los sociólogos; una interpretación vegetal, como de jardín y juego, que comprende perfectamente el sentido moral de nuestra tradición castellana.

Viene a ser el Tenorio una especie de Rey D. Pedro sin corona ni bastardos, pero que corre el mundo empujado por un ansia y un frenesí de creador de jardines. Parques íntimos que, alguna vez, como en el caso de los jardines del Alcázar sevillano, tienen una realidad palpable, dolorosa, mientras los estanques sostienen la flor caída y el pétalo marchito, como en la moraleja del acto último, donde el cementerio trata de impresionar sin conseguirlo.

Los jardines hay momentos en que parecen circundados por el claustro de un monasterio de donjuanes que nunca se arrepintieron.

GONZALO DE GUZMAN

## Libros nuevos

CONCHA ESPINA.—"Santa Casilda".

JOAQUIN ENTRAMBASAGUAS.—"Santo Domingo de la Calzada".

MARQUES DE LOZOYA.—"Santiago, patrón de España".

Los tres de la colección de *Vidas de Santos españoles*. Biblioteca Nueva. Madrid.

AMANDO MELO Y RUIZ DE GORDEJUELA.—"Magallanes y Elcano, o la primera vuelta al mundo". Biblioteca Nueva. Madrid.

## LA QUINCENA MUSICAL DE SAN SEBASTIAN

Los domingos pierde San Sebastián su faz turística y mundana. Además, hoy iba a ser un día de regatas. Mundo mágico de la fuerza y de la apuesta: combinación que excluye la contemplación serena de estos cuerpos viriles, robustos, que no pueden ser medidos simplemente por una estética de la belleza, sino se añade ineludiblemente un sentido de lo monumental. Contemplando un cuerpo vasco se tomaron a abrir los ojos de Meunier hacia una escultura de cuellos robustos, de músculos como tectónica humana. Pero hoy, un mar bello y fieramente agitado frustró los propósitos, y esa vena azul sobre garganta enrojecida que hubiera batido el aire cosmopolita de San Sebastián, se replegó hacia mejor coyuntura. No he sentido demasiado que el grito no haya anublado las gargantas, porque después en las calles viejas de la ciudad, cerca del diminuto puerto, ha sonado la espontánea voz humana, y he disfrutado la mejor sesión de "folklore". Aquí canta todo el mundo, y canta en contrapunto, y sus voces mezcladas, obedeciendo intuitivamente a las mejores reglas, tienen un logrado sabor de unidad colectiva. Sólo así puede explicarse que el tenor del cuarteto que va a interpretar el "Requiem" de Verdi, perfecto aldeano que no articula lengua castellana, pueda expresar de perfecta manera la emoción patética de esta obra.

No es raro, por lo tanto, que aquí los orfeones se multipliquen. El orfeón es una distracción total y absorbente que incluye enseñanza y juego, pasión de creación y de escena, trabajo desinteresado y afán de humano aplauso. La mezcla polifónica de las voces, la inserción de una individualidad en un regis-

tro colectivo de las cuatro voces, da al canto mucho de sentido agonal, de emulación, de deporte. Hay un orgullo del propio registro vocal, y hay, por encima de todo, el amor a un símbolo de unidad colectiva en ese estandarte que, repleto de cintas decorativas y medallas, monopoliza el aplauso en los conciertos. Todo un sentido de la vida late en esta pasión coral. El contrapunto vocal es la mejor escuela artística de limitación y dominio; lo más humano y lo menos individualista. Y, ahí está, abandonado de casi todos nuestros compositores.

La existencia en San Sebastián de un Orfeón Donostiarra, decide toda la estructura de una organización musical. Serán bastantes los aficionados de Madrid que recuerden lo que significa un entreacto, visto en los bastidores, de un teatro de zarzuela u ópera. Pobres y ancianos coristas para quien se inventó acaso el contraste más patético, sometidos su voz ausente y su cuerpo sin forma a papeles de verdadero histrion. Yo, en San Sebastián, he disfrutado en los entreactos. Un bullicio de juventud, sobre la que caen airoso los más ajados atuendos teatrales, mantiene el espectáculo con un sabor de carne fresca y espigado cuerpo. Esos pobres coros de nuestra zarzuela clásica no han encontrado nunca interpretación más radiante. Y, por esto, para el madrileño, el espectáculo es siempre nuevo, y no puede por menos de rendir homenaje de admiración a esta voluntad, demasiado excepcional, por desgracia, de hacer de nuestro espectáculo lírico algo digno, decoroso y entusiasta.

San Sebastián. Septiembre 1940.

Federico SOPENA

## NOVELA VERDADERA

### "EL CHIPLICHANDLE"

Como hay verdadera y falsa vida, hay falsa y verdadera novela. Hay vidas literarias, artificiosas teratológicas que no pueden ser nunca ejemplos, sino excepciones del mundo en torno. Y hay vidas de cuerpo entero, vidas de una pieza, por cuyo patrón se corta el de familias, pueblos, ciudades, o, más ambiciosamente, el de naciones en un momento determinado de su historia. (En este último caso están, entre nuestros contemporáneos, Huxley o Sinclair Lewis). Interpretación artificiosa de seres artificiosos es, según Perogrullo, la novela mala. Visión real o poética de seres de carne y hueso, con alma y pasiones auténticas—buenas o malas—, que respiran, y andan, y piensan, y hablan en las páginas del libro, es la única sustancia auténtica del auténtico género narrativo. Y hay que hacer un violento y distendido esfuerzo para decir estas cosas, tan sencillas y claras, porque, desde el esofismo y el embrollo de la deshumanización en el Arte, la literatura se hallaba tan fuera de quicio y de tino, que recordar las más elementales reglas de la Preceptiva y los más infantiles principios de la Lógica resultaba poco menos que gritar con aullidos pre-diluvianos y subhistóricos.

Juan Antonio de Zunzunegui (y Loredano, añadía la graciosa portada de su primer libro, publicado en 1926) ha dado a la actualidad literaria española una nueva obra: "El Chiplichandle" (Acción picaresca).—Estudios, S. L. Madrid, 1940. Ya en el prólogo de su tercer volumen, "Tres en una", publicado en 1935, Zunzunegui nos explicaba su búsqueda de diez años para el hallazgo de un estilo de novelar, su concienzudo y paciente trabajo de policía interior, siempre insatisfecho, por resolver la ecuación íntima que para todo escritor verdadero es la novela.

Cuando Zunzunegui, en "El Chiplichandle", ha despejado ya la incógnita, llama a su libro "acción picaresca". ¡Admirable y sincera modestia, tan poco frecuente!, nuncio de que el autor no considera todavía su obra como conseguida y lograda. Y sin embargo, "El Chiplichandle" es ya una gran novela: el cuarto volumen de aquella serie de trece libros proyectada por el autor con la rúbrica genérica de "Cuentos y patrañas de mi Ría" la de Bilbao, la del Nervión y el Abra, con toda la humanidad—lo demasiado humana que se quita—de la que es la Ría la espina dorsal.

Joselín, el protagonista del último libro de Zunzunegui y sus lances y aventuras empalmados con un pedazo de nuestra historia

contemporánea, la acción picaresca del volumen, el estudio profundo de caracteres y de reacciones de los personajes, la dosificación de descripciones y relatos, la riqueza de colorido, la observación incisiva y tajante del autor, valen todavía más que el estilo, ese estilo cortado, enriquecido caudalosamente de imágenes y metáforas, de incisos y párrafos breves, atormentado de tanto buscar y conseguir la expresión nueva, intacta y exacta, que es gala y flor de "El Chiplichandle". Zunzunegui, que ha llegado a la cima de lo difícil por el más áspero e intrasigente de los caminos, puede ahora descender, sin riesgo de caída, al llano de la sencillez y de la facilidad—que nunca será de lo trivial, la de lo sensacional, lo artificioso o lo patológico—. Zunzunegui, en sazónada mocedad, no es un escritor bárbano, es "el novelista de Bilbao". Título admirable, porque meter un pueblo entero y verdadero, una ciudad y una historia en la redoma de una novela, es don y patrimonio de los elegidos.

Zunzunegui, "el novelista de Bilbao", tiene un espíritu tierno y sarcástico a la vez; poético y áspero, con un lirismo frenado por la ironía, del que brotarán aún muchos y muy buenos libros narrativos. Que falta nos hacen. A ver si se desintoxica así gran parte de nuestra juventud, envenenada por la plaga de los "folletines rosas", tan malos estéticamente como aquella otra plaga de los "folletines verdes", de la pornografía que envileció al lector en la época bochornosa de los imitadores de Felipe Trigo. ¡Cuántas cosas tenemos que decir—y diremos aún—sobre este tema! N. M.

## Libros extranjeros

SUEZ, PANAMA Y LAS RUTAS MARITIMAS MUNDIALES, por André Sigfried. (Editor Collin.)

El autor ha escrito una obra llena de puntos de vista juiciosos, que satisfará a todas las ramas de la ciencia. El libro está centrado sobre el estudio de los dos trabajos más considerables del siglo XIX, como son la construcción de los dos canales de Suez y de Panamá, con los cuales el hombre ha cambiado la faz de la tierra. Sigfried describe maravillosamente: el Egipto, regalo del Nilo, con su situación geográfica maravillosa en la unión de tres Continentes, y nos relata la historia de la decadencia de Venecia, que data, precisamente del momento trágico del Mediterráneo, que es aquél en que españoles y portugueses encuentran las rutas del Nuevo Mundo. Es el instante decisivo que en el arte y en las ciencias lleva el nombre de Renacimiento, y en la Religión el de Reforma. Políticamente, es el momento en que Europa descubre el mundo y se apodera de él. Descubre América, poniendo pie en ella, así como en las costas de África y en diversos puntos de Asia. Al principio son sólo viajes de descubrimiento, más tarde, comercio, y por último, conquista en busca de mayor provecho. Varios Imperios sucesivamente se fundan: español, portugués, holandés, francés e inglés. Todos bajo el signo del Océano. Inmediatamente se dan cuenta de que las rutas marítimas que dibujan los Continentes son muy largas, pero transcurren siglos sin que nadie se decida a acortarlas. Y es sólo a mitad del siglo XIX, cuando Lessnats se lanza a la construcción del Canal de Suez, que precisamente estará terminado en el momento en que el barco a vapor triunfa sobre el velero.

El que triunfó en la construcción del Canal de Suez, va a fracasar, años más tarde, en la construcción del otro Canal, el de Panamá, que se convertirá, más tarde, en el centro del Imperio de los Estados Unidos, lo mismo que el Canal de Suez, o si se prefiere Egipto, es el verdadero centro del Imperio inglés. Con ella queda bien patente la importancia, tanto política como económica, que significa estas dos magníficas construcciones del genio humano.







## BARTHOLOMEW, O LA EXCEPCION INFANTIL



Un niño en el cine. Ha aquí algo que vemos con excesiva frecuencia y que, sin embargo, muy pocas veces logramos aplaudir. Cuando una figura infantil aparece en la pantalla es, casi siempre, para hacer el ridículo. Nada tan falso como esa imaginativa psicología que atribuyen los norteamericanos a los niños, y que les lleva a cometer toda clase de insensateces y de cursilerías. Recordemos si no a Shirley Temple, y a otros niños más o menos amaestrados, que hacen las delicias del público sensiblero y vacío con sus tristes parodias de las cosas de los hombres. Porque los niños que aparecen en la pantalla, más que niños en sí, son como enanos con temperamento de personas mayores. Muchas veces hasta dan ganas de pensar si, en Hollywood, los conservarían en alcohol para que permanezcan inalterables a través de los años. Por todo esto, creemos oportuno traer hoy aquí la figura del único niño "auténticamente niño" que hoy trabaja en el cine. No se trata de Mickey Rooney, como alguien

podiese presumir. Rooney, a pesar de sufrir los efectos de una propaganda desmesurada y equívoca, es un actor genial que está por encima de las edades y de los tipos. La excepción infantil es Freddie Bartholomew, aquel David Copperfield delicioso, frágil y estilizado como un grabado de la época, que parecía haber surgido de las propias páginas de Dickens. Bartholomew tiene la dulzura y la serenidad del espíritu verdaderamente infantil. En sus películas nunca es el héroe, porque los niños solamente son héroes en sus propios sueños, y el cine es hoy demasiado realista para poder transcribir los sueños de un niño. Es tan humano el gesto de Bartholomew, que ha conseguido salir victorioso de la lucha contra el melodrama, que es, hasta hoy, el gran enemigo de los niños en el cine. Por eso, sus películas conservan la fragancia, el candor y la dulzura de las cosas verdaderamente infantiles. Como que, sin temor a equivocarse, puede decirse que los "films" de Freddie Bartholomew son los únicos que, a pesar de estar interpretados por un niño, le gustan a los niños también. Y es que, a los muchachuelos que aun no han cumplido los diez años, tal vez sea difícil hacerles sentir el melodramatismo de un folletín por entregas, pero sí emocionarlos con la infantilidad de un gesto que podía ser de ellos mismos.

## IMÁGENES

Se ha estrenado en Nueva York la última película de Lupe Vélez, titulada "La diablita mexicana", que ha obtenido un gran éxito y ha servido para demostrar—por fin—que además de ser una muy atractiva mujer, es también una gran actriz.

¿No resultará un poco cómico oír al desenfadado y brusco Clark Gable recitar los versos del famoso poema de Salomón, "El Cantar de los Cantares"? Pues así aparece en su última película "Strange Cargo", que se ha filmado a las órdenes del genial Frank Borzage.

"Luz que se apaga", una de las más famosas novelas del gran poeta inglés Rudyard Kipling, ha sido llevada a la pantalla. Su argumento—un soldado pintor que, por salvar a un camarada, recibe una grave herida en la campaña del Sudán, perdiendo más tarde la vista y quedándose el tiempo justo para terminar su obra maestra—es tan humano como emotivo y cinematográfico. Pero si además, el protagonista es Ronald Colman, el gran artista que halla siempre el gesto preciso para cada interpretación, entonces la historia adquiere todo su valor, pureza y fuerza expresiva. Intervienen también Walter Huston, Muriel Angelus e Ida Lupino, que interpreta el papel de modelo, vengativa e inculta, que destroza la obra maestra del pintor ciego en un momento de ira.

## PELICULAS NUEVAS

"CUATRO AMIGOS".—(Palacio de la Música). "Film" americano de Ray Mc Carey, con Victor Mac Laglen, William Gargan, Paul Kelly y Beatrice Roberts.

Es lástima que a Víctor Mac Laglen, indudablemente uno de los actores más naturales y completos del cine americano, no se le encomienden papeles dignos de su valía y saber. Le ha faltado ocasión para mejorar el trabajo perfecto y acabado que hizo en "El delator", probándonos en algunas posteriores que aquella interpretación no fué una cosa casual. Estos "Cuatro amigos"—que, en realidad, son cinco—, compañeros inseparables de juegos y fechorías durante la infancia, continúan manteniendo esta amistad inquebrantable al hacerse hombres, no obstante ser sus vidas distintas, y la del protagonista, diametralmente opuesta a la de los demás. La trama, sin que aporte nada nuevo, está conducida con agilidad e interés en frecuentes planos rápidos de gran efecto, ayudados por una fotografía perfecta y adaptada al ambiente con gran veracidad y limpieza. La película tiene ritmo, acción e interés. Muy justa la labor de todos los intérpretes y, más especialmente, la del protagonista.

"NO TE VAYAS SIN BESAR".—(Callao). "Film" alemán de E. W. Emo, con Heinz Ruhmann, Liane Hayd, Hans Moser, Iván Petrovich y Theo Linggen. Hace tiempo que estábamos convencidos de la personalidad y comicidad que posee Ruhmann, aumentada en cada nueva película suya. Sin embargo, en esta su trabajo no es tan perfecto y acabado como en otras anteriores. Se han realizado tantos "films" de ambiente vodevilésco, que ya es difícil romper ese círculo de mediocridad en que se encierran algunos directores—y no es este el caso presente—por el afán de repetir hasta el infinito algunos trucos que, si bien es verdad que al principio tuvieron aceptación por su originalidad, ahora nos parecen pesados e insustanciales. Con sorpresa y alegría, frente al gran Ruhmann, hemos visto a otro actor, Hans Moser, muy identificado en su papel y con una personalidad y fuerza cómica tan definida, que en muchos momentos hasta supera la labor del propio intérprete. No es la primera vez que trabajan juntos, aunque siempre la labor de Moser fué más insignificante y supeditada a tener que desempeñar papeles de segunda o tercera figura. La dirección, poco cuidada y desigual. La fotografía, muy aceptable, y perfecta la interpretación.

## UN FILM DEMASIADO EXCEPCIONAL

**R**ANTIENDO de la base de que los americanos son tan excesivamente partidistas y fantásticos que creen más perfecto y mejor lo que ellos producen, suponiéndolo a veces hasta insuperable, por una sola vez vamos a concederles que han realizado una película magnífica, sin estar aun convencidos de que sea—como en América se opina—lo mejor producido hasta nuestros días.

Su título, "Lo que se llevó el viento". Para realizarla no se ha escatimado nada y se ha prodigado todo con una abundancia tal, que algunos detalles adquieren cifras verdaderamente fabulosas. Así, por ejemplo, la protagonista fué elegida entre 1.400 candidatas—hasta dar con la inglesa Vivien Leigh—y le costaron a su productor, David O. Selznick, 92.000 dólares las pruebas fotogénicas en blanco, negro y colores. El valor total de la película ha llegado a los cuatro millones de dólares—para establecer una pequeña comparación, recordemos que "Ben Hur" pasó de los cuatro y medio—y se ha tardado dos años en terminarla. En Atlanta—de donde es natural la autora de la novela—, primer sitio donde se estrenó "Lo que se llevó el viento", la ciudad entera acudió al estreno, proclamó el alcalde esa fecha como día de fiesta y vinieron gobernadores de otros Estados, además de todos los intérpretes que intervinieron en la misma. Después se proyectó en Nueva York en dos teatros magníficos, el Capitol y el Astor, con precios extraordinarios y llenos completos por espacio de tres meses.

Sin embargo, no tiene una explicación lógica el éxito fantástico de la novela original, cuya autora, Margaret Mitchell, una romántica y enfermiza provinciana, carece, según todos los indicios, de la cultura y conocimientos necesarios para ser capaz de hacer de su primera novela una obra maestra. Se han vendido en poco tiempo más de un millón de ejemplares, y todos los críticos han estado de acuerdo en negar la absoluta carencia de valor literario a esta historia—igual que muchas escritas sobre tema tan manido—que relata las penas y vicisitudes de las familias del Sur de los Estados Unidos, por causa de la guerra civil. La proyección de la cinta dura tres horas y tres cuartos, habiéndose trasladado a la pantalla la novela en toda su integridad. Ha sido producida por M. G. M. y dirigida por el americano Victor Fleming, que, no obstante realizar un "film" aceptable en todos estilos, parece que no ha logrado mejorar el trabajo de al-

gunos suyos anteriores, menos famosos, pero que acusan más notoriamente su personalidad y calidad artística.

El reparto, verdaderamente excepcional, está encabezado por Vivien Leigh, que ha hecho la interpretación más humana y acabada de su carrera—según los "técnicos"—, Clark Gable, Leslie Howard, Olivia de Havilland, Ona Munson y las negritas Hattie McDaniel, que tienen a su cargo los escasos momentos cómicos de la obra. Se utilizó un procedimiento nuevo para los colores, consiguiendo un efecto perfecto de sugestiva realidad, en el ya bastante avanzado cine en technicolor.

Pero nosotros no creemos que una cinta sea perfecta porque dure más de tres horas su proyección, ni porque se haya prodigado el dinero sin límites para hacerla. El mérito, a nuestro juicio, consiste en la brevedad y belleza de su realización y en la originalidad del argumento. Trasladar al celuloide esas mil y pico de páginas que tiene la novela, resumirlas en una hora u hora y media de proyección, después de haber captado todos los detalles y momentos felices del libro, desechando los deficientes o de mal gusto, nos parece mucho más difícil de realizar que esta obra, donde ni siquiera el tiempo—siempre de mucho más valor efectivo que el dinero—ha tenido un límite. Existe una realidad demostrada por la experiencia: casi todos los "films" largos, suelen resultar intrascendentes y pesados, porque en ellos se abandona la idea fundamental del argumento, para recrearse en insignificantes menudencias que no ofrecen interés al espectador.

Deseamos que "Lo que se llevó el viento" sea una excepción, y esperamos verla en España, seguramente en la temporada 1941-42 ó 43, para dedicarla todos los elogios que merezca, de acuerdo con los méritos que la adornen. Porque sería imperdonable que, después del tiempo empleado, las primeras figuras que han intervenido, el nombre de un famoso director al frente y de esa cantidad respetable de dólares empleados, esta producción no pasara de ser una cinta corriente y vulgar, como tantas otras producidas hasta hoy.

F. HERNANDEZ-BLASCO

## ENCUADRES

MAETERLINCK, AL CINE. — "El pájaro azul", una de las más bellas y deliciosas fantasías de Maurice Maeterlinck, acaba de ser llevada a la pantalla por el realizador Walter Lang. Los principales papeles del reparto están integrados—con la sola excepción de Shirley Temple—por actores procedentes de las mejores compañías teatrales norteamericanas. Y el propósito de los editores es conservar intactas las cualidades literarias y poéticas de la obra original.

STROHEIM, ACTOR.—El gran realizador austriaco, Eric von Stroheim, rechazado en todas las casas productoras por anti-comercial, trabaja como actor, desde hace varios años, en los estudios de París. Una de sus últimas interpretaciones, es "La emboscada". La película ha sido dirigida por Robert Siodmak—el creador de "Tumultos"—que ha tenido el acierto de dar a Stroheim el primer papel, anteponiendo su nombre en el reparto al de Mauricio Chevalier.

LAUGHTON, EN CUASIMODO. — Seguramente que Víctor Hugo, cuando escribía sus obras, no soñaba con que éstas serían "vistas y oídas" algún día en la mayor parte del mundo civilizado. En América acaba de hacerse otra nueva versión de "El jorobado de Notre Dame". También esta vez el Cuasimodo ha sido encarnado por uno de los mejores actores del cine: Charles Laughton, al que se le ha dejado campo amplio para lucir sus excepcionales cualidades de artista,

## LAS CINTAS BIOGRAFICAS



Una de las más importantes misiones del cinema, la de reconstruir épocas y ambientes, se ha llevado a cabo por Carmine Gallone, con su gran acierto, en "Verdi", biografía cinematográfica del compositor italiano. En la fotografía que reproducimos vemos a los actores Fosco Glacetti y Pierre Brasseur en una perfecta caracterización de Verdi y Alejandro Dumas (hijo), respectivamente.



# La Ametralladora

## FALSAS BIOGRAFÍAS SHIRLEY TEMPLE

Shirley Temple vive en una casa de Hollywood, en compañía de sus padres, que son unos señores que no hacen nada en todo el día, y que se pasan las mañanas y las tardes sentados en unas mecedoras y fumando un puro.

Shirley es la que lleva las riendas de la casa, y todo el día lo tiene ocupado con las riendas. Por la mañana, después de levantar a los padres, los lava, y los deja sentados en las mecedoras, con los puros encendidos. Más tarde, Shirley arregla la casa, hace los desayunos, y se va a buscar sitios para darse duchas. Cuando vuelve de darse duchas, tiene que lavar a los padres otra vez y cepillarles las chaquetas, porque son unos tíos muy sucios y siempre se manchan la barbiga con la ceniza de los puros.

—¡Yo no sé hasta qué edad van a estar fumando estos tíos!—dice siempre la pobre niña.

A la hora de preparar la comida es cuando Shirley se ve obligada a tener más cuidado, porque los padres, que son muy malos, se le meten en la cocina para comerse una patata frita y un pedazo de pan.

—¡No comer tanta patata frita, porque después no vais a tener apetito!—tiene que decirles Shirley muy enfadada.

En realidad los padres son pesadiscos con las comidas, y no consiguen comer sopa, ni arroz, ni nada de esas cosas. Sólo quieren comer carne frita, lo cual les hace daño, porque ya son unos tíos muy viejos.

En cuanto come y lava los platos y se da una ducha, Shirley se marcha al estudio a trabajar y a firmar autógrafos. Los días que no trabaja dirige películas de Boris Karloff, pues ella es una niña muy lista y sabe hacer de todo.

Después de cenar les lava a los padres todo el cuerpo, los mete en la cama, les cepilla los trajes y las botas, y, ya tranquila, da fiestas en el salón de su casa. A estas fiestas va lo más ilorido de Hollywood: la Banda Municipal de Kansas City, el médico, el boticario, el alcalde, el recaudador de la Ley Seca, el Sheriff, y un negrito de Harlem que está enamorado de Shirley en secreto.

Shirley hace las delicias de la reunión con sus ingenuidades, pero muchas noches, cuando todos están tan contentos, los padres empiezan a llorar en su habitación, y Shirley tiene que subir a ver qué les pasa.

Los padres justifican su llanto diciendo que han soñado con un tigre y que tienen miedo de estar solos; pero en realidad, lo que ocurre es que tienen hambre, y Shirley les tiene que dar a cada uno un pedazo de carne frita, y otro puro.

Cuando los deja tranquilos, nuevamente vuelve otra vez a la reunión y todos empiezan a hablar de lo pesados que son los padres y de la guerra que dan.

El boticario le dice al Sheriff: —Mis padres tampoco me dejan en paz en toda la noche. No hacen más que llorar.

—Eso será porque están escoci-

dos—dice el Sheriff—. Los míos, como no están escocidos, no lloran mucho.

—¿Y qué hace usted para que no se escuezan?—pregunta el alcalde.

—Yo les hecho harina.

—Pues yo a los míos—dice la Banda Municipal de Kansas City—les canto "Parsifal" cuando lloran y eso les basta.

—¿Y cuántos padres tiene usted?—pregunta Shirley a la Banda Municipal de Kansas City, que es una señora muy guapa, con muchas alhajas y un tambor.

Después de hablar un rato de estas cosas, bailan todos un "foxtrot" y luego se marchan las visitas, llevándose las patatas fritas que han sobrado de la cena.

Cuando Shirley se queda sola, cuenta los cubiertos y sube otra vez, de puntillas, al cuarto de sus padres, para asegurarse de que están durmiendo y de que no han quemado las sábanas con los puros. Y después de darles un beso los arroja bien, pues la madre tiene la costumbre de dormirse con los codos y las rodillas fuera.

Y ya tranquila, Shirley se da una ducha, se quita las botas y se acuesta.

EME



## ¡QUE SED...!

Son los tiempos de la famosa Prohibición en los Estados Unidos. Prohibida la venta de alcohol; prohibida la compra de alcohol.

Dos amigos viajan en la línea de ferrocarril Nueva York-California. Hace un calor salvaje. ¡Si pudieran beber algo que mereciera la pena! Pero fracasan en todos sus intentos.

Hacia la mitad del viaje sube al vagón un negro con un cestito en la mano. Deja el cestito en la red, perpendicularmente a la cabeza de uno de los dos amigos; se sienta el negro enfrente, y el tren vuelve a ponerse en marcha.

Poco después, del cestito empiezan a caer gotas continuamente, sobre la cabeza del que está situado debajo de él. Los dos amigos se miran con alegría. ¡Gotas! ¡Están cayendo gotas ambarinas!

El que recibe aquello sobre su cráneo, pone el hueco de la mano en la gotera, recoge dos o tres muestras líquidas del derrame y se las sorbe.

—¿Whisky?—le pregunta su compañero lleno de impaciencia.

—No—contesta el de gustador—¡foxtrotter!

## DIALOGOS ESTUPIDOS



—No. No tiene usted tempera-

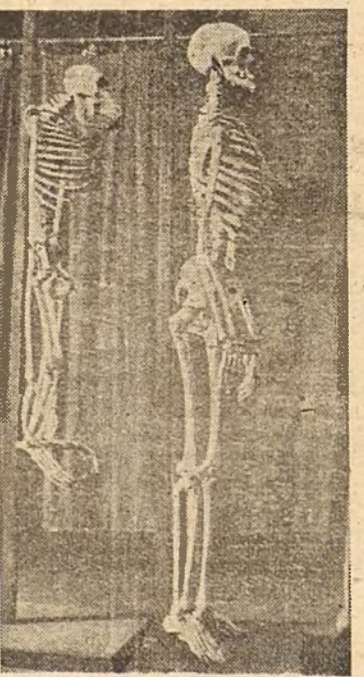


—¡Ay, maridito mío! ¡Cómo te suena el reloj!



—¡Qué pena me da cortarte la barba!

—¡Sí, pero entonces no hubieras podido estrenar nunca la corbata.



—¡Caballero! ¿Quiere usted hacer el favor de no seguirme toda la tarde?

La cocina al alcance de casi todo el mundo.

## NIÑO A LA MARINERA

El niño es un mamífero desdentado que se cria debajo de los muebles y que se alimenta de pedazos de lápiz, botones, perras chicas y billetes de tranvía.

Los niños son buenos de todas maneras, cuando son buenos de todas maneras, excepto crudos. Esas personas que dicen que se comen los niños crudos, son gente de mal gusto, ya que los niños crudos solamente debe comerlos el hombre del saco.

Existen varias maneras de condimentar a los niños, pero las más conocidas son las siguientes: Niño pasado por agua; niño frito con tomate; niño con aceite y vinagre; niño duro y niño al cuarto de hora. El niño a la marinera es el menos conocido, y por esta sencilla razón vamos a dar esta receta.

### Ingredientes:

Un kilo de niños.  
Una marinera.  
Un caballo.  
Un toro.  
Un metro de harina.  
Un diente de ajo.  
Una muela de cebolla.  
Un puñado de agua.  
Un rato.  
Un tío en Mallorca.  
Agua.  
Tierra...  
y aire.

Se cogen los niños con una mano, con la otra se coge el caballo y con la otra el tío de Mallorca. Lávense bien los niños, después de desechar los que estén podridos, cosa que se nota por el olor. Pélese cuidadosamente, haciéndoles raya en medio, que siempre es bonito.

Tómese la marinera y bátase como una clara de huevo o como los claras de huevo. Después pónganse los niños sobre el caballo y se les da una vuelta, hasta que estén un poco dorados. Cuando ya están un poco dorados, se les da otra vuelta hasta que dejen de estar un poco dorados. Cuando ya dejan de estar un poco dorados, es que ya dejan de estar un poco dorados, y lo mejor es que se estén quietos y un poco dorados.

Hay que procurar que los niños no se peguen, porque si no, no hay quién se entienda.

Píquese la marinera, píquese el caballo y píquese al toro. Después píquese el tío de Mallorca.

Sírvase caliente con pan.

TONO

## REFLEXIONES SOBRE LA GEOGRAFIA

LA geografía es la ciencia de la tierra y de los mares, de las fronteras y de los gobiernos.

en la ladera, es un lugar de veraneo muy caro.

ALGUNAS veces la geografía se pone en movimiento y entonces se llama guerra.

EL río es la pisicoma de las aldeas y el lugar en que suceden todas las desgracias cuando un andaluz está enamorado de una andaluza y él o ella tienen ganas de cantar.

CUANDO la geografía se llama guerra, todos los que saben mucha geografía tienen que olvidarse de ella y estudiar una nueva geografía.

LOS RIOS NAVEGABLES SON MAS SERIOS Y NO SE OCUPAN DE ESTAS PEQUEÑECES.

ENTRE los conocimientos útiles de la Humanidad, el de no saber nunca mucha geografía es, por lo tanto, uno de los fundamentales...

HAY puertos de mar y puertos de tierra. El puerto de mar está al lado del mar, y el de tierra es una carretera que sube primero y baja después. Se diferencian en que los puertos de tierra no tienen pescadores de caña.

EL que no sabe nunca mucha geografía es el que está más cerca de la geografía exacta de cada hora.

CUANDO el puerto de tierra tiene también pescadores de caña, se llama manicomio.

SE llama frontera a una línea divisoria entre dos países, que se mueve como los corrimientos de tierras. A veces está cien kilómetros más acá y a veces doscientos kilómetros más allá.

SE LLAMA FLORA A LA PRODUCCION VEGETAL DE UN PAIS, Y FAUNA A LA PRODUCCION ANIMAL. LA FLORA SE DA CON PREFERENCIA EN LOS CAMPOS, Y LA FAUNA EN LAS CIUDADES.

EN PREVISION DE ESTOS CAMBIOS RAPIDOS DE FRONTERA, ALGUNAS NACIONES HAN MOTORIZADO A SUS CARABINEROS Y A SUS VISTAS DE ADUANA.

LA fauna de los campos se conoce por vaca, ternera, gallo, yegua, etc., etc. La de las ciudades, por otros nombres que se recuerdan fácilmente por medio de un calendario.

SE llama lago a una porción de agua rodeada de tierra por todas partes, menos por arriba. Si tuviera también tierra por arriba, no se podría remar en bote.

NO debe confundirse nunca el terreno volcánico con el terreno báltico. Las grandes catástrofes siempre se producen en este último.

SE llama isla a una porción de tierra rodeada de agua por todas partes, menos por arriba. Cuando tiene agua por arriba también, se llama inundación.

CUANDO hay muertos y heridos en una gran extensión de terreno, es que se trata de una batalla. Cuando los muertos y heridos se producen en un pequeño terreno, se llama partido de fútbol.

MONTAÑA es un lugar de veraneo. Cuando tiene un hotel

J. M.







# LA MISION ESPAÑOLA EN BERLIN

## La voz de la Patria rebasa las fronteras de Europa

La actual semana ha estado caracterizada por un acontecimiento que se substrahe a la órbita del interés nacional y aun del europeo, para convertirse en un problema de trascendencia mundial. Después de siglos de aislamiento, de abandono de todas las sanas directrices de la política internacional, de olvido de los deberes que, como nación y miembros de un cuerpo social de Estados, debemos hacia amigos fieles de todas las épocas, España vuelve a sus rutas de cierto y de política de comprensión de los intereses reales. La política es realidades y también sentimientos. Las realidades—que es decir conveniencias—y los sentimientos más honrados y sinceros, se unen en esta amistad germano-española, que tan firmemente quedó sellada con la sangre, en una guerra que fué el prólogo de la contienda mundial.

Todo cuanto hoy se decide en el mundo, en este formidable duelo entre Berlín y Roma, por un lado, y Londres por otro, estaba ya en juego en aquella guerra que sólo supieron comprender los dos grandes conductores de pueblos y jefes de Revoluciones, que desde la Cancillería del Reich y el Palacio de Venecia orientaron su política en franca oposición a cuanto manchaba nuestra Patria de sangre y deshonra, con conocimiento y tolerancia—no queremos pensar fuese aprobación—de los que pensaban conducir el mundo desde las dulces márgenes de los lagos suizos. Pero todo el dolor acumulado entonces en nuestra Patria, todo el esfuerzo puesto en aquel prólogo de la gran empresa de hoy, puede ser recordado con alborozo, ya que él nos sirve para justificar una actuación en Europa que hacemos con derecho pleno y con exacto conocimiento de nuestras directrices internacionales.

Serrano Súñer, en Berlín, es una demostración del sentir de todo el pueblo español. La oposición antidemocrática, que nosotros los primeros sentimos, sigue siendo una empresa nuestra. No ha sido preciso que nuestro ministro de la Gobernación y presidente de la Junta Política hiciese llegar a todos estos recuerdos. Los amigos de España no olvidan sus sacrificios y sus esfuerzos por la común victoria. Si hoy podemos ser no beligerantes ante el exterior—que no es la posición indife-

rente del neutral—; es porque antes fuimos beligerantes contra todo enemigo interior y exterior.

Las entrevistas de Berlín han marcado, por todas estas consideraciones, un feliz capítulo en la orientación de nuestra política externa. Aislados desde hace doscientos años, difícilmente podemos aún comprender los beneficios de este acercamiento a países amigos, que es como una corrección de los desastres de dos siglos de Historia. Desde la Guerra de Sucesión, no ha tenido España una decisión acertada en sus relaciones exteriores, sino fué la decidida oposición contra Francia en 1808. Basilea, Viena, Verona, Londres, París..., son nombres de Convenios o Tratados internacionales que representan otras tantas heridas en el cuerpo sangrante de la Patria.

Apenas llegado Serrano Súñer a Berlín, y cuando estaban aún recientes las impresiones cambiadas en afectuoso coloquio con Hitler y von Ribbentrop, sale este ministro alemán para Roma, a concertar con el Gobierno amigo las orientaciones comunes de los dos Gabinetes. Cabe esperar mucho de estas reuniones escalonadas—Madrid, Berlín, Roma—en las que tres hombres de Estado deciden la orientación y la suerte de sus pueblos. España, como Alemania en su Führer e Italia en su Duce, confía ciegamente en el Caudillo, de quien es representante en el Reich alemán el presidente de la Junta Política.

Cabe esperar decisiones de gran trascendencia en las próximas entrevistas que, al regreso de von Ribbentrop de Roma, se desarrollarán entre este ministro y el señor Serrano Súñer. España sigue atenta una política en la que confiesa unánimemente y que ha de dar nuestra Patria días de grandeza, y el papel de gran potencia que por voluntad y por Historia le corresponde desempeñar en el concierto de los pueblos de Europa.

J. R. Alonso-Nadales

\*\*\*

En nuestra página gráfica puede verse, de arriba abajo y de derecha a izquierda, al Sr. Serrano Súñer conversando con el Canciller Hitler; un momento del coloquio con von Ribbentrop, la salida del Sr. Serrano Súñer de la Wilhelmstrasse y la recepción oficial en la estación de Berlín.

